

[ar]

Actitudes lingüísticas en la Argentina

El español en Buenos Aires:
Una aproximación a las
representaciones de sus hablantes

Gabriela Llull* y Carolina Pinardi**

* Magíster en Lexicografía Hispánica, de la Asociación de Academias de la Lengua Española de la Real Academia Española (ASALE-RAE). Investigadora de la Universidad Nacional de San Juan, Argentina.

** Especialista en Lectura y Escritura, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Docente e investigadora de la Universidad Nacional de San Juan, Argentina.

Las opiniones expresadas en los capítulos de esta publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores. Asimismo, los mapas de los territorios representados, sus fronteras, su ubicación, su tamaño y sus textos explicativos solo tienen como objetivo facilitar la comprensión de los trabajos, y no representan la opinión de los autores, de la Universidad de Bergen o del Consejo Noruego de Investigaciones sobre su contenido. N. del E.: Los enlaces que aparecen en las referencias bibliográficas se revisaron por última vez el 1 de septiembre de 2014, fecha en la cual todos estaban activos.

[DATOS PARA CITAR ESTE CAPÍTULO]

Llull, Gabriela y Pinardi, Carolina (2014). Actitudes lingüísticas en la Argentina. El español en Buenos Aires: Una aproximación a las representaciones de sus hablantes. En Chiquito, Ana Beatriz y Quesada Pacheco, Miguel Ángel (eds.). Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes, *Bergen Language and Linguistic Studies (BeLLS)*, 5. Disponible en <http://dx.doi.org/10.15845/bells.v5i0.676>

ÍNDICE

■ Introducción	X
■ Argentina	1
INTRODUCCIÓN	4
Justificación del tema	4
Objetivos generales y específicos	5
Antecedentes en la Argentina	5
MARCO METODOLÓGICO	8
Marco geográfico	8
Descripción de la muestra y recolección de los datos	11
Proceso de estratificación de la muestra	11
Recolección de los datos	12
Descripción de la muestra	13
<i>Origen de los encuestados</i>	13
<i>Origen de los padres</i>	13
<i>Países en los que ha vivido</i>	13
<i>Países hispanos visitados</i>	14
<i>Zona de residencia del informante</i>	14
<i>Profesión, ocupación u oficio del informante</i>	15
<i>Nivel socioeconómico</i>	16
<i>Nivel educativo</i>	18
Limitaciones	20

ANÁLISIS DE LOS DATOS	20
Nombres dados a la lengua que habla	20
Nombres dados a la lengua que habla: síntesis	23
La variante nacional	23
Percepciones cognitivo-lingüísticas	23
<i>Regiones que hablan igual</i>	23
<i>Regiones que hablan distinto</i>	24
Actitudes afectivas hacia la variante nacional	24
<i>Actitudes positivas</i>	24
<i>Actitudes negativas</i>	27
La variante nacional: síntesis	29
El español general	30
Opiniones sobre la corrección lingüística	30
<i>Hablar “correctamente”</i>	30
<i>País que habla más “correctamente”</i>	33
<i>País que habla más “incorrectamente”</i>	37
<i>Importancia de hablar “correctamente”</i>	39
<i>Importancia de ser “comprendido”</i>	40
Opiniones sobre la corrección lingüística: síntesis	40
Opiniones acerca de la unidad lingüística	41
<i>Cambiar de acento</i>	44
Opiniones acerca de la unidad lingüística: síntesis	44
El español de otras naciones	45
Percepciones cognitivo-lingüísticas	45
<i>Tres países de habla igual o parecida</i>	45
<i>Tres países de habla diferente</i>	45
Actitudes afectivas hacia el español de otras naciones	46
<i>Preferencias generales por otras variantes dialectales</i>	46
<i>Preferencias dialectales en los medios de difusión</i>	50
<i>Asociaciones</i>	52
El español de otras naciones: síntesis	55
 CONCLUSIONES	 56
 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	 59

[ar]

Nuestra convicción [...] es que la unidad de la lengua sigue vinculada a una razón extralingüística —la voluntad de admitir una pertenencia lingüística—, y ésta depende exclusivamente de una voluntad colectiva de adscribirse a un dominio cultural común que se considera deseable (Moure, 2004: s. p.).

INTRODUCCIÓN

Justificación del tema

El español constituye la segunda lengua materna más hablada del planeta; solo en Argentina lo hablan alrededor de 40 millones de habitantes (Moreno Fernández, 2012: 3-5). Los estudios de actitudes lingüísticas sobre las distintas variedades del castellano realizados hasta ahora en este país se han centrado mayoritariamente en áreas geográficas reducidas. El proyecto *Identidad y actitudes lingüísticas en Hispanoamérica (LIAS*, por su sigla en inglés)¹, llevado a cabo en las capitales de veinte países hispanohablantes,² se propone ampliar estas investigaciones hacia áreas más vastas. En virtud de esta pretensión, el presente estudio le aporta al proyecto *LIAS* los datos y hallazgos correspondientes a este país, para integrar las actitudes lingüísticas del porteño³ a las de los estudios llevados a cabo en las capitales de los demás países de habla hispana que forman parte de este gran estudio.

Los resultados de esta investigación pueden contribuir a actualizar los lineamientos relacionados con las políticas lingüísticas locales y las del mundo hispanohablante, en la medida en que brindan aproximaciones con respecto a cómo los

¹ *Linguistic Identity and Attitudes in Spanish-speaking Latin America*.

² Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

³ Gentilicio del habitante de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

argentinos se identifican con su propia variante, cuál es su fidelidad a ella y cuáles son los prejuicios sociales –aceptabilidad o estigma– asociados con todas las variedades de la lengua castellana puestas a consideración de los encuestados.

Estudios de esta índole pueden también proporcionar datos de interés para organismos públicos y empresas privadas que pretendan establecer vínculos (culturales, institucionales o comerciales) con Argentina.

Objetivos generales y específicos

Nuestro objetivo general, articulado con el objetivo general del proyecto *LIAS*, consiste en identificar las actitudes lingüísticas del hablante de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) hacia su propia variedad y hacia la de otros países de habla hispana y tratar de detectar impactos derivados de ellas.

Los objetivos específicos son:

1. Identificar el grado de lealtad del hablante de la CABA hacia su propia variedad lingüística.
2. Explorar el grado de aceptación de la norma eurocentrista unificada.
3. Identificar la actitud de los hablantes de la CABA hacia la idea de una unificación de norma lingüística y, consecuentemente, cuál o cuáles serían las variedades que podrían perfilarse como norma.
4. Descubrir tendencias predominantes en cuanto a la percepción que tiene el hablante de la CABA con respecto al resto de las variedades diatópicas.

Antecedentes en la Argentina

En la Argentina existe una destacada tradición en lo que se refiere a trabajos relacionados directa o indirectamente con las actitudes lingüísticas. Borello publica en 1964 su obra *Actitud del argentino medio frente a su lengua*. Acuña y Moure (1999a) señalan que ese mismo año, en el marco de un simposio organizado por el Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza del Idioma (PILEI), surge el ambicioso programa dialectológico del castellano conocido como *Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*, el cual se propuso describir la lengua estándar de las capitales (en tanto difusoras de la norma), con el objetivo explícito de su aplicación a la alfabetización y a la enseñanza del castellano a extranjeros. Al respecto, dice Acuña:

En nuestro país, instadas por una recomendación surgida en el marco de este proyecto y mayoritariamente en las postrimerías de la década de 1970 y comienzos de los 80' se llevaron adelante encuestas sobre la actitud de los hablantes, las que salvo excepciones (Blanco et ál., 1978) y en conformidad con los intereses del Programa, apuntaron al segmento poblacional culto (Acuña, 1999: 1513).

Por lo tanto, entre los años 1980 y 1990 proliferan los estudios y publicaciones que se llevan a cabo en distintas ciudades del país.⁴ Podemos mencionar los realizados por Rojas E. (1983), en Tucumán; Martorell de Laconi y Rosi de Flori (1984), en Salta; Cornejo, Jiménez, Romo, Jaime y Cuadro (1985), en San Juan; Moreno de Albagli (1985), en Mendoza; Malanca y Prevedello (1986) y Malanca, Prevedello y Toniolo (1981), en Córdoba; Postigo de Bedia, 1989, y Postigo de Bedia y Díaz de Martínez (1996: 2001), en Jujuy.

Las encuestas realizadas para la mayoría de los trabajos sobre actitudes lingüísticas en Argentina indagaban sobre las siguientes líneas comunes:

1. El nombre de la lengua.
2. La/s norma/s a seguir.
3. Dónde se habla “mejor” dentro del país.
4. Quiénes hablan “mejor” (por edad).
5. Opiniones sobre el castellano peninsular.
6. Relación entre lengua oral y lengua escrita.
7. Consultas específicas sobre usos relacionados con el voseo y sobre los rasgos que los hablantes evalúan del bien o mal hablar.

Otras investigaciones relevantes llevadas a cabo en el interior del país son las realizadas por Boretti de Macchia y Ferrer (1988), en Santa Fe; Virkel de Sandler y González de Glanzman (1987), en Trelew, y la de Solé (1992), sobre las actitudes del bonaerense culto. En relación con los estudios sincrónicos en el interior del país, ya en el siglo XXI podemos rescatar los aportes realizados por las investigaciones de Torino de Morales, en Salta (2005); Fernández Lávaque (2003; 2006), en el noroeste argentino, y Muñoz y Musci (2007), en la Patagonia Sur. También sobresalen los llevados a cabo en Jujuy por Postigo de Bedia y Díaz de Martínez (1996; 2001), referidos a la situación de hablantes bolivianos, bilingües quechua-castellano.

De acuerdo con Torino de Morales (2005), los estudios llevados a cabo desde el punto de vista diacrónico son menos frecuentes. En particular, destacamos el trabajo realizado por Blanco (1990), *Actitudes lingüísticas en la Argentina 1800-1860*, el cual se apoya en una serie de escritos que aluden directa o indirectamente a cuestiones de carácter lingüístico, y que se convierten en una suerte de “guardianes del uso”. Las fuentes utilizadas por la mencionada investigadora son obras literarias, ensayos, artículos de revistas y periódicos vinculados al tema de la lengua. En otro trabajo, Blanco (1994) analiza la extensión al campo idiomático de

4 A partir de los resultados obtenidos en una búsqueda bibliográfica realizada para el presente trabajo, las publicaciones halladas se distribuyeron en los siguientes porcentajes por décadas: el 8% fue publicado antes de 1980; el 42%, entre 1980 y 1990; el 33%, entre 1990 y 2000 y el 17% restante, entre 2000 y 2007.

las consecuencias de los movimientos emancipadores americanos. En cada nación, los comienzos de la vida independiente se caracterizaron por un cuestionamiento del problema del idioma, que dio como resultado tres posturas o actitudes fundamentales ante la lengua castellana: una actitud de casticismo lingüístico, que tiene como objetivo la conservación de la unidad idiomática a través de una purificación de la lengua castellana en América; la ruptura lingüística, que busca la consolidación de la independencia americana a través de la expresión literaria e idiomática distintiva y, por último, la búsqueda de equilibrio entre el purismo y la ruptura, que, por una parte, acepta el hecho del instrumento lingüístico compartido y, por otra, reconoce la posibilidad de modalidades locales o nacionales dentro de la unidad idiomática. Esta posición se acerca, aunque sin una formulación lingüística, al criterio moderno de estandarización policéntrica; es decir, a la coexistencia de variedades estandarizadas de distintas comunidades dentro de la lengua general (Blanco, 1994: s. p.).

Dentro de este mismo punto de vista, Rojas Mayer (2011) publicó su trabajo *Las actitudes lingüísticas en la Argentina entre 1700 y 1850*, en el cual la académica analiza cómo las actitudes lingüísticas ayudan a definir la modalidad lingüística argentina, a partir del estudio de textos producidos en tres momentos de la historia de este país.

Más cercana a nuestra investigación se encuentra la encuesta sobre actitudes lingüísticas realizada en Buenos Aires a fines de los años 90, que se enmarcó en el proyecto *El español de Buenos Aires*, dirigido por Moure y Acuña y llevado a cabo por un equipo de docentes e investigadores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Este proyecto se basa en tres postulaciones: la inseguridad de la norma seguida por los hablantes bonaerenses, la ausencia de una política lingüística y la consecuente existencia de derivaciones institucionales que cobran relieve en el ámbito educativo. Uno de los objetivos académicos consistió en contribuir al conocimiento de la identidad y la diversidad dialectales argentinas, con el doble propósito de promover la formación de una conciencia lingüística nacional y la elaboración de una eventual política en ese dominio (Acuña, 1999b). La encuesta, realizada a 400 personas, se definió como de tipo cara a cara, sobre un cuestionario semiestructurado, y se basó en un muestreo aleatorio, por conglomerados correspondientes a la CABA y a cinco municipios del conurbano⁵ bonaerense. El cuestionario definitivo constó de 60 preguntas, que se orientaban

[...] a determinar la denominación o denominaciones que el hablante da a su lengua y su justificación, a la detección de los rasgos que considera caracterizadores de la corrección e incorrección lingüísticas y de los grupos a los que su

⁵ La conurbación es el resultado de la unión de varias áreas metropolitanas. En el caso de Buenos Aires, corresponde a las zonas que rodean a la Ciudad Autónoma, pero no incluye a la ciudad.

imaginario atribuye el buen y el mal hablar, a la valoración que hace de su variedad cuando califica otros dialectos (entre los que se incluye explícitamente la variedad hispánica peninsular), a la identificación de los modelos lingüísticos, a la determinación de sus conductas normativas, y a la evaluación comparativa que hace de las instituciones potencialmente fijadoras de norma (Acuña, 1999b: s. p.).

MARCO METODOLÓGICO

Marco geográfico

La CABA, emplazada en la margen oeste del Río de la Plata, es la capital de la República Argentina desde 1880. Ubicada al noreste de la Provincia de Buenos Aires (mapa 1), se encuentra rodeada por el conurbano bonaerense (una franja de alta concentración de habitantes y fuerte actividad comercial e industrial). Fue fundada en 1536 por Pedro de Mendoza, con el nombre de Nuestra Señora del Buen Ayre. Luego, en 1617, se la denominó Buenos Aires. A partir de la Constitución Nacional de 1994, la CABA se convirtió en una jurisdicción con gobierno propio.

De acuerdo con los resultados del Censo Nacional del año 2010, ese año la población total de la ciudad ascendía a 2.891.082 personas.⁶ La superficie de Buenos Aires es algo superior a los 200 km² y su perímetro es de 60 km. Los casi tres millones de habitantes que residen en ella se distribuyen en 48 barrios que –desde el punto de vista administrativo– se agrupan en quince comunas organizadas en cinco zonas: norte, este, oeste, sur y centro (mapa 2, tabla 1). La densidad de la población es de más de 15.000 habitantes por kilómetro cuadrado. Las zonas centro y norte son los espacios territoriales más densamente poblados. En la composición de la población, las mujeres son mayoría.

Teniendo en cuenta la edad de los habitantes, se considera que la ciudad posee una población envejecida. El segmento de mayores de 64 años representa casi el 17% del total de la misma; el de menos de 15 años, en cambio, constituye aproximadamente el 19%, y la edad promedio ronda los 39 años: algo más de 41 años para las mujeres y casi 37 para los varones. Buenos Aires es una ciudad receptora de inmigrantes provenientes tanto del resto del país como de otros países. El 38% de sus residentes nacieron fuera de ella.

⁶ Datos proporcionados por el Censo Nacional 2010. Información disponible en el informe “Buenos Aires en números”. Dirección General de Estadísticas y Censos (2009). Ministerio de Hacienda.

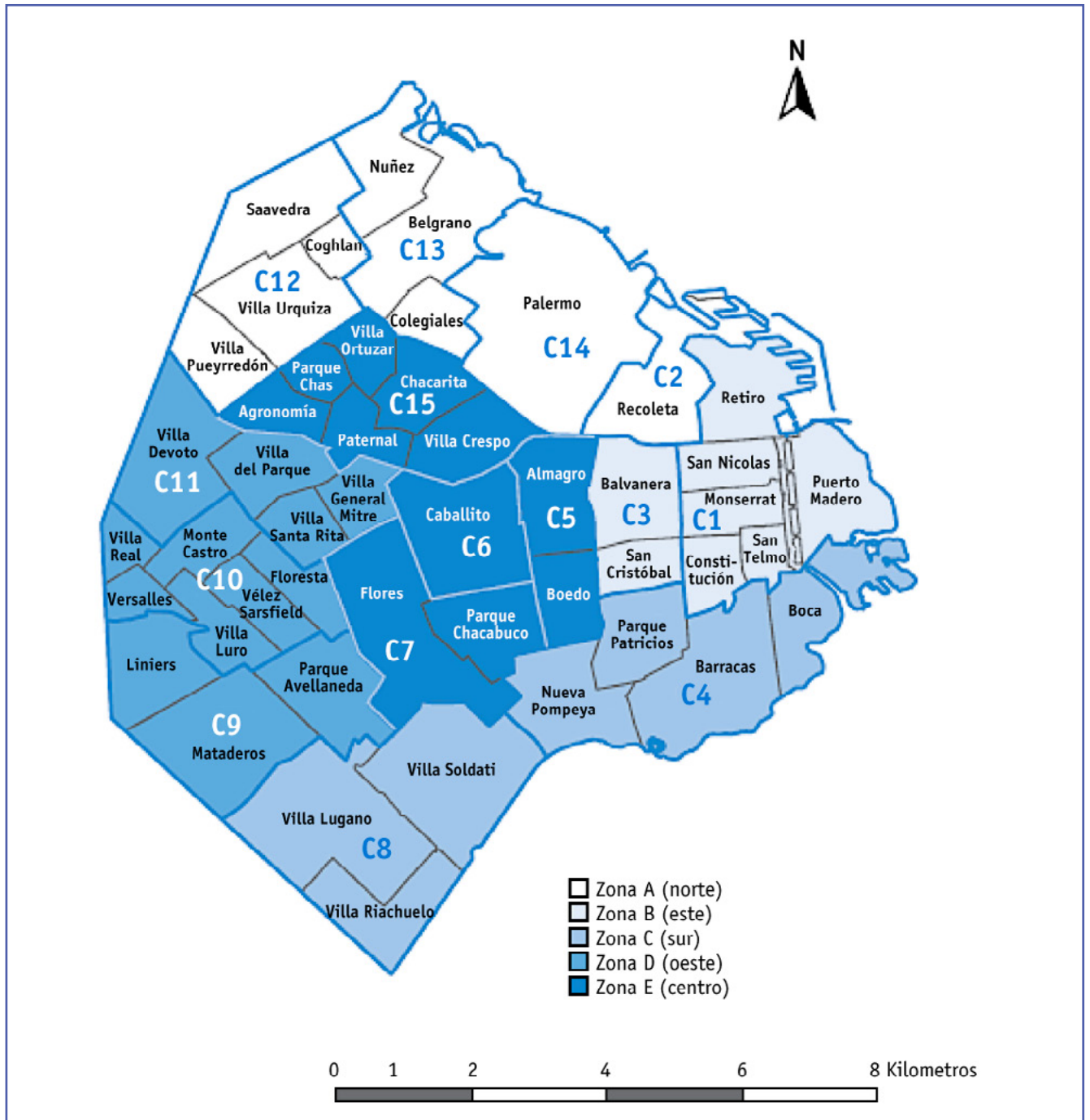
MAPA 1
REPÚBLICA ARGENTINA



Fuente:* Instituto Geográfico Nacional (2013).

* NOTA: las tablas, mapas y gráficos del presente capítulo fueron en su mayoría elaborados por las autoras, por lo cual, solo se indicará la fuente cuando estos procedan de autores diferentes o hayan sido elaborados a partir de otras fuentes.

MAPA 2
BARRIOS DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES (CABA), POR ZONAS



Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos (2009b).

TABLA 1
BARRIOS DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES (CABA), POR ZONAS

Zona A (norte)
Núñez, Belgrano, Saavedra, Palermo, Coghlan, Villa Urquiza, Colegiales, Recoleta, Villa Pueyrredón.
Zona B (este)
Retiro, San Nicolás, Balvanera, Monserrat, Puerto Madero, San Cristóbal, Constitución y San Telmo.
Zona C (sur)
Parque Patricios, La Boca, Barracas, Nueva Pompeya, Villa Soldati, Villa Lugano y Villa Riachuelo.
Zona D (oeste)
Villa Devoto, Villa del Parque, Villa General Mitre, Villa Santa Rita, Monte Castro, Villa Real, Versailles, Liniers, Villa Luro, Vélez Sarsfield, Floresta, Parque Avellaneda y Mataderos.
Zona E (centro)
Villa Ortúzar, Parque Chas, Agronomía, Paternal, Chacarita, Villa Crespo, Almagro, Caballito, Flores, Parque Chacabuco y Boedo.

Fuente: elaboración propia, a partir de Dirección General de Estadísticas y Censos (2009b).

Descripción de la muestra y recolección de los datos

Proceso de estratificación de la muestra

Para la estratificación de la muestra –en cuanto a las variables *edad* (grupos etarios), *sexo* y *nivel socioeconómico* (estrato)⁷– como fuente de información se tomaron los datos provistos por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, a través de la Dirección General de Estadísticas y Censos, y a partir de la Encuesta Anual de Hogares (años 2007 a 2009) que lleva a cabo dicho organismo oficial.⁸

Como resultado de los cálculos realizados, se obtuvieron los siguientes valores de estratificación:

⁷ También denominado *nivel social*.

⁸ La Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires –iniciada en 2002– es un sondeo por muestreo que se realiza con frecuencia anual y permite estudiar la situación socioeconómica y demográfica de la población y de los hogares de la ciudad y de los espacios territoriales que la componen (Dirección General de Estadística y Censos, 2009).

TABLA 2
ESTRATIFICACIÓN DE LA MUESTRA

Sexo			Nivel socioeconómico (estrato)			Edad		
	Porcentaje	Valores		Porcentaje	Valores		Porcentaje	Valores
Hombre	45,0	181	Bajo	39,0	157	21-35	33,0	134
Mujer	55,0	219	Medio	41,0	164	36-55	35,0	138
			Alto	20,0	79	56 o más	32,0	128
TOTAL	100	400		100	400		100	400

La variable *nivel socioeconómico* exigía la estandarización de la población en tres estratos: alto, medio y bajo (tabla 2), de modo que los resultados de la encuesta fueran comparables con los de los demás países hispanohablantes. La Dirección Nacional de Estadísticas y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires establece la distribución de la población por Nivel Económico Social (NES), de acuerdo con cinco quintiles de ingreso per cápita familiar (IPCF),⁹ cada uno de los cuales está conformado por un 20% de la población perceptora. La misma es ordenada por su nivel de ingresos, de menor a mayor, de modo tal que el primer quintil comprende al segmento de menores ingresos (EAH, 2007: 123). De acuerdo con los datos correspondientes al año 2009, los niveles económico-sociales se encontraban constituidos del siguiente modo:

- Bajo: hogares ubicados en los quintiles 1 y 2 del IPCF.
- Medio: hogares ubicados en los quintiles 3 y 4 del IPCF.
- Alto: hogares ubicados en el quintil 5 del IPCF.

Recolección de los datos

La muestra estuvo conformada por 400 informantes encuestados en forma presencial, directa y oral (cara a cara), utilizando el cuestionario estándar de base semiestructurada elaborado por el proyecto *LIAS*, para tal fin.

Las entrevistas se llevaron a cabo durante 2010. Algunas de ellas fueron pautadas con anticipación y otras fueron fruto de una elección aleatoria. La duración de cada entrevista osciló entre 20 y 25 minutos.

⁹ Quintil de ingreso per cápita familiar: el ingreso per cápita familiar es el cociente entre el ingreso total que obtuvo el hogar por todo concepto y la cantidad de miembros que lo integran (Dirección General de Estadística y Censos, 2009).

Descripción de la muestra

Origen de los encuestados

El 86,2% de los informantes eran nativos y el 13,8% llevaban al menos 20 años viviendo en la capital. El origen de los encuestados no nativos se agrupa en:

- a. Provenientes del interior de Argentina: 30 (54,5%).
- b. Provenientes de otros países: 14 (25,5%).
- c. Sin datos: 11 encuestas (20%).

Se observa claramente que en la muestra predominan los nativos de la CABA por sobre un colectivo que proviene principalmente del interior del país y que duplica a los que han llegado de los países limítrofes.

Origen de los padres

Las respuestas respecto a este ítem arrojan los siguientes datos:

Padres argentinos, 328 (82%):

- Pertenecientes a la CABA: 91 (22,8%).
- Originarios de la Provincia de Buenos Aires: 154 (38,5%).
- Originarios del interior de Argentina: 83 (20,8%).

Padres extranjeros, 46 (11,5%):

- Originarios de Italia: 11 (2,8%).
- Originarios de España: 10 (2,5%).
- Originarios de otros países: 25 (6,3%).

Del total de entrevistados, 26 (6,5%) no respondieron esta pregunta.

Los valores se corresponden con las realidades migratorias del país. Por un lado, la CABA fue un polo atractivo para las masas de habitantes del interior, que llegaron durante la segunda mitad del siglo XX en busca de mejores condiciones económicas. Por el otro, las cifras correspondientes a padres argentinos muestran que los originarios de la ciudad capital resultan minoría ante los provenientes del interior del país y de la Provincia de Buenos Aires, que constituyen más del 50%.

Con respecto a los padres originarios de otros países, los valores se corresponden con las últimas oleadas migratorias europeas, que arribaron en su mayoría desde Italia y España, en la primera mitad del siglo XX.

Países en los que ha vivido

El 85,5% de la muestra manifestó no haber vivido en ningún otro país. Únicamente el 14,5% de los encuestados declaró haber vivido en un país extranjero.

Países hispanos visitados

De los 400 encuestados, 253 (63,3%) realizaron viajes al exterior. Los países de habla hispana más visitados fueron: Uruguay (76,7%), Chile (37,9%), España (21,7%) y Paraguay (20,5%).

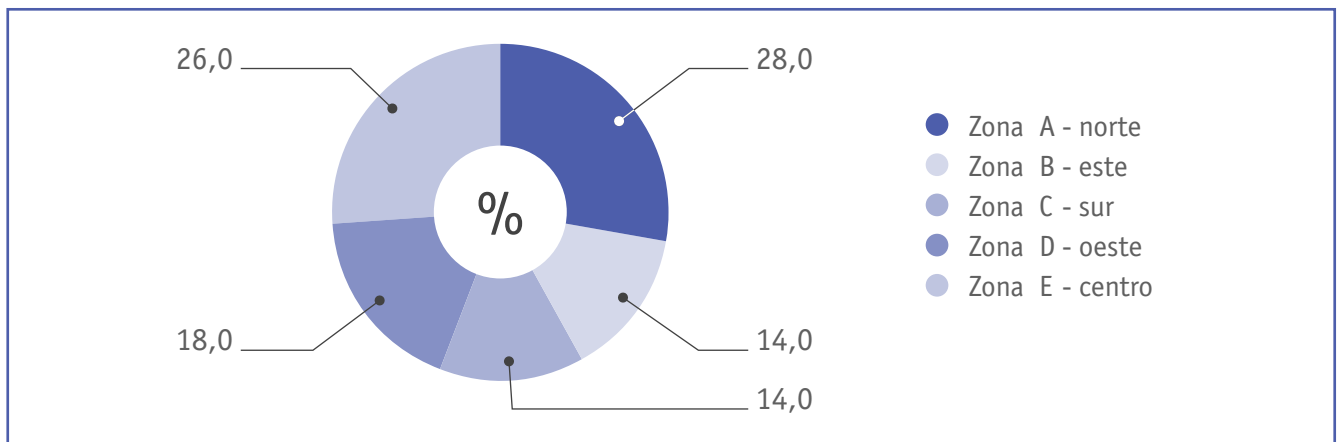
El país de habla no hispana con mayor número de visitas fue Brasil (20 encuestados, 5%).

Zona de residencia del informante

Los gráficos 1 y 2 permiten realizar una comparación entre la distribución de los habitantes de la Ciudad de Buenos Aires (gráfico 1) y la de la población encuestada (gráfico 2).

Las diferencias que se observan tanto en zona sur como en zona norte pueden explicarse si se considera que la primera concentra la mayor proporción de población de nivel socioeconómico bajo, en tanto que en la segunda predomina el nivel de mayores ingresos.¹⁰ La necesidad de identificar informantes por estrato influyó, entonces, al momento de establecer las zonas por explorar.

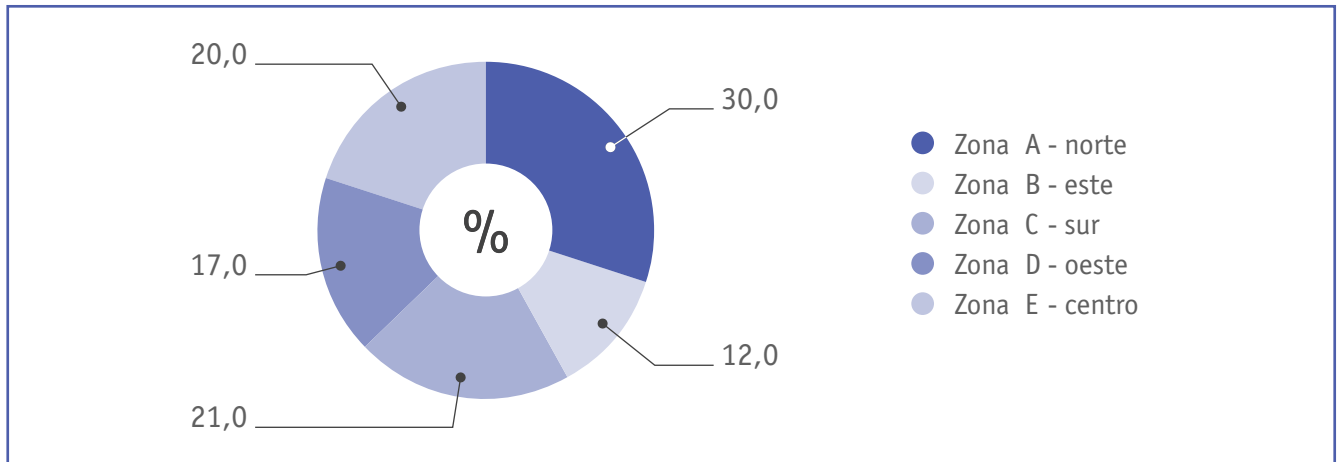
GRÁFICO 1
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LA CABA, POR ZONAS



Fuente: elaboración propia, a partir de Ministerio de Desarrollo Social. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2009).

¹⁰ De acuerdo con un informe del Ministerio de Desarrollo Social sobre las condiciones de vida de la población de Buenos Aires, en la CABA existen importantes desigualdades sociales entre zonas geográficas, que se manifiestan en la distribución de los hogares por niveles de ingresos, entre otras. La zona A, que corresponde al norte geográfico de la ciudad, es donde se concentra el mayor porcentaje de hogares de los quintiles 4 y 5. En el otro extremo, los hogares de más bajos ingresos (quintil 1) representan menos del 10% del total de esta zona. Las zonas B (este) y E (centro) son las que muestran la distribución más armónica de ingresos, con diferencias de poca magnitud respecto al total. En cambio, en las zonas C (sur) y D (oeste) hay mayor concentración de hogares de menores ingresos. Esto se observa de manera más intensa en el caso de la zona C, donde el 44% de los hogares pertenecen al quintil 1; a la vez que solo el 16% de los hogares pertenecen a los quintiles 4 y 5 (Ministerio de Desarrollo Social. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2009).

GRÁFICO 2
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA, POR ZONAS



Fuente: elaboración propia, a partir de Ministerio de Desarrollo Social. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2009).

Profesión, ocupación u oficio del informante

A partir de las respuestas de los informantes sobre su oficio o profesión, se optó por agrupar las ocupaciones en seis categorías, cuyos porcentajes suman 99,5% (el porcentaje restante, 0,5%, equivale a dos informantes que no respondieron):

- a. Profesiones que requieren título superior (24,5%)¹¹
- b. Trabajos que no requieren educación superior (42%)¹²
- c. Estudiantes (16%)

11 Profesiones que requieren título superior: abogado, analista contable, asistente sala de museos, bancario, bibliotecario, cantante lírico, consultor, contador, diseñador de página web, diseñador gráfico, diseñador industrial, docente, ejecutivo, escenógrafo, escritor, fonoaudiólogo, gestor cultural, gestor turístico, guía de turismo, guionista, informático, instrumentador quirúrgico, investigador, jefe de Ministerio de la Municipalidad, licenciado en Comunicación Social, licenciado en Psicología, licenciado en Trabajo Social, licenciado en Arte, martillero público, médico, militar, periodista, piloto, postproductor, programador de sistemas, técnico de sonido, técnico láser, traductor, veterinario.

12 Trabajos que no requieren educación superior: artista, actor, asesor de seguros, boletero, cajero, carnicero, ceramista, cocinero, comerciante, conserje de edificio, cosmetólogo, deportista, electricista, empleado administrativo, empleado de comercio, empleado de limpieza/doméstico, empresario, encargado, enfermero, fotógrafo, funcionario estatal, gerente, guardia de seguridad, instructor de yoga, mecánico, mozo, mueblero, músico, niñera, obrero de construcción, operario, paseador de perros, peluquero, pintor, pintor de obra, plomero, policía, portero/personal de maestranza, preceptor, productor de televisión, promotor, secretario, taxista, técnico, transportista, vendedor, vendedor ambulante/feriante.

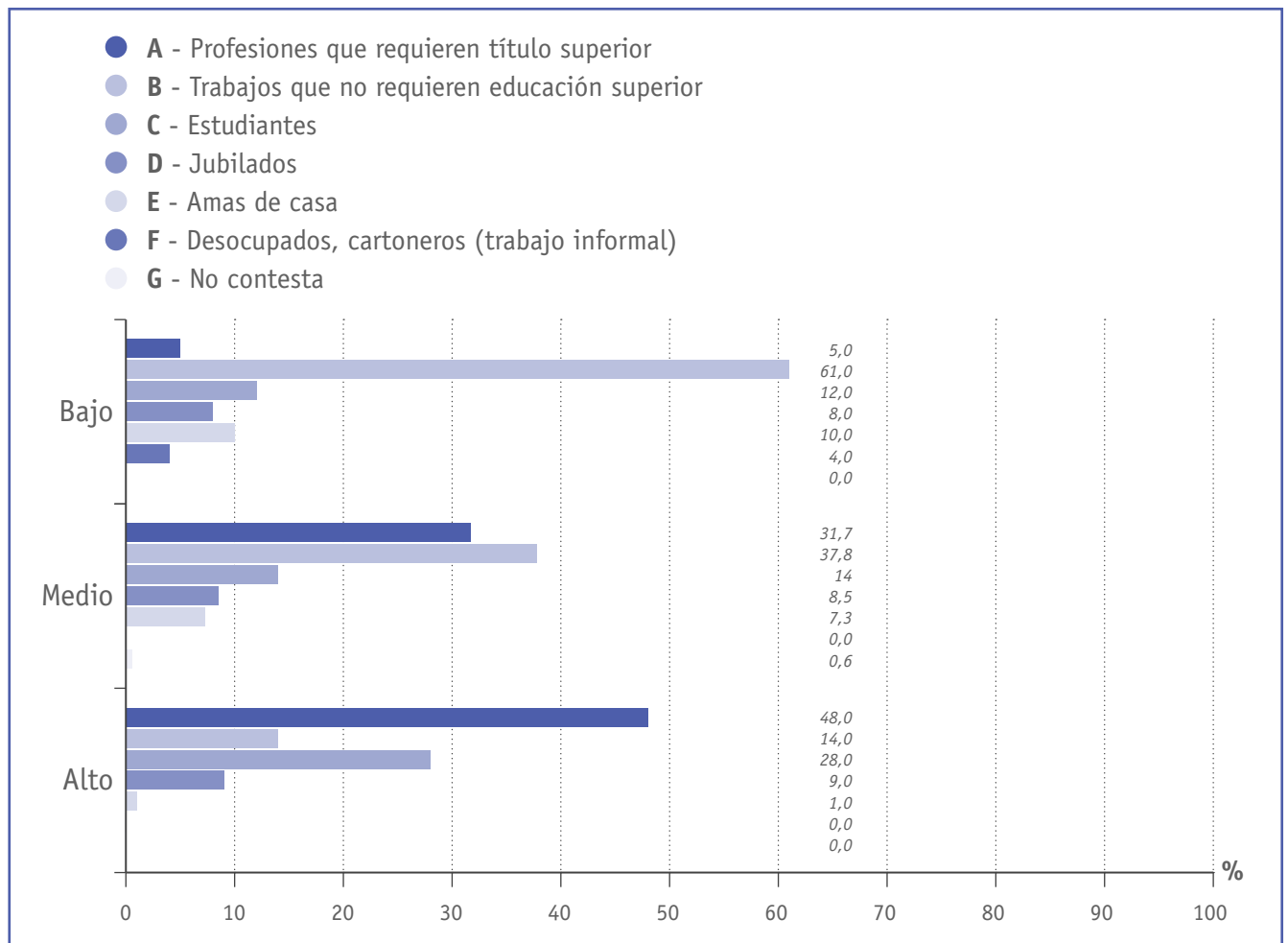
- d. Jubilados (8,5%)
- e. Amas de casa (7%)
- f. Desocupados (1,5%)¹³

Nivel socioeconómico

Con el fin de identificar a qué estrato correspondía el encuestado, se consideraron las siguientes características del mismo (gráficos 3, 4 y 5):

- a. Ocupación
- b. Zona y barrio de residencia
- c. Nivel educativo máximo iniciado/alcanzado
- d. Países visitados

GRÁFICO 3
TIPO DE PROFESIÓN, POR ESTRATO



¹³ En este grupo se incluyeron también aquellos entrevistados que realizaban trabajos temporarios y de muy precarias condiciones laborales.

GRÁFICO 4
ESTRATO DE LA MUESTRA, POR ZONAS

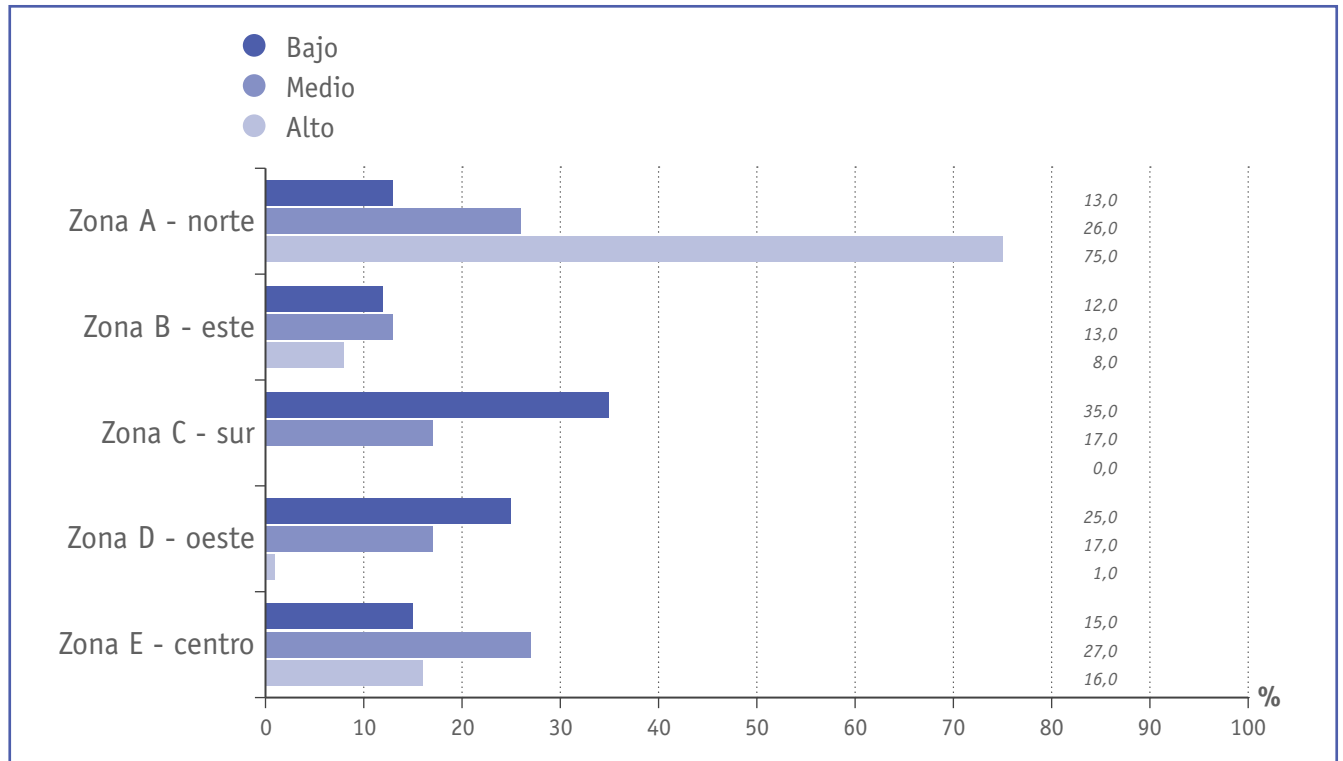
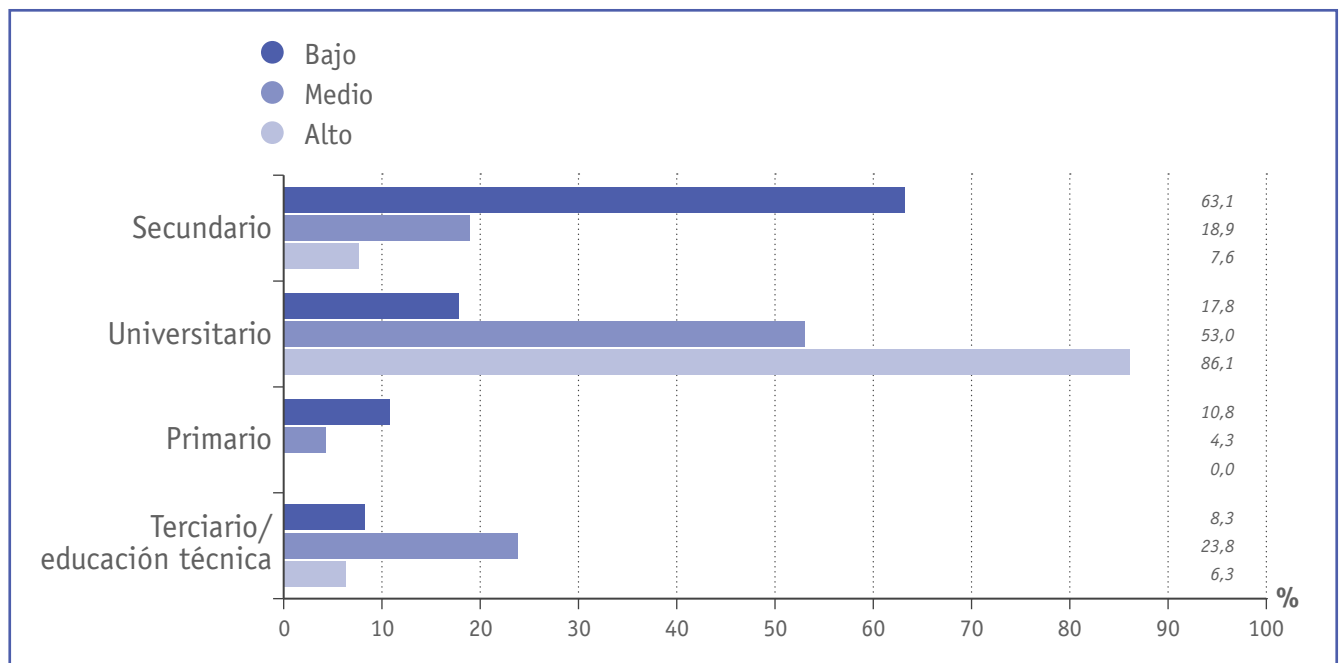


GRÁFICO 5
NIVEL EDUCATIVO MÁS ALTO INICIADO, POR ESTRATO



Nivel educativo

La tabla 3 (Nivel educativo de los informantes) y los gráficos 6 y 7 (Nivel educativo más alto iniciado) muestran los datos correspondientes a la educación de los encuestados.

TABLA 3
NIVEL EDUCATIVO DE LOS INFORMANTES

Nivel educativo	Primario	Secundario	Terciario-técnico	Universitario
Iniciado	399	379	126	189
Completado	397 (99,5%)	308 (81,3%)	75 (59,5%)	76 (40,2%)

GRÁFICO 6
NIVEL EDUCATIVO MÁS ALTO INICIADO

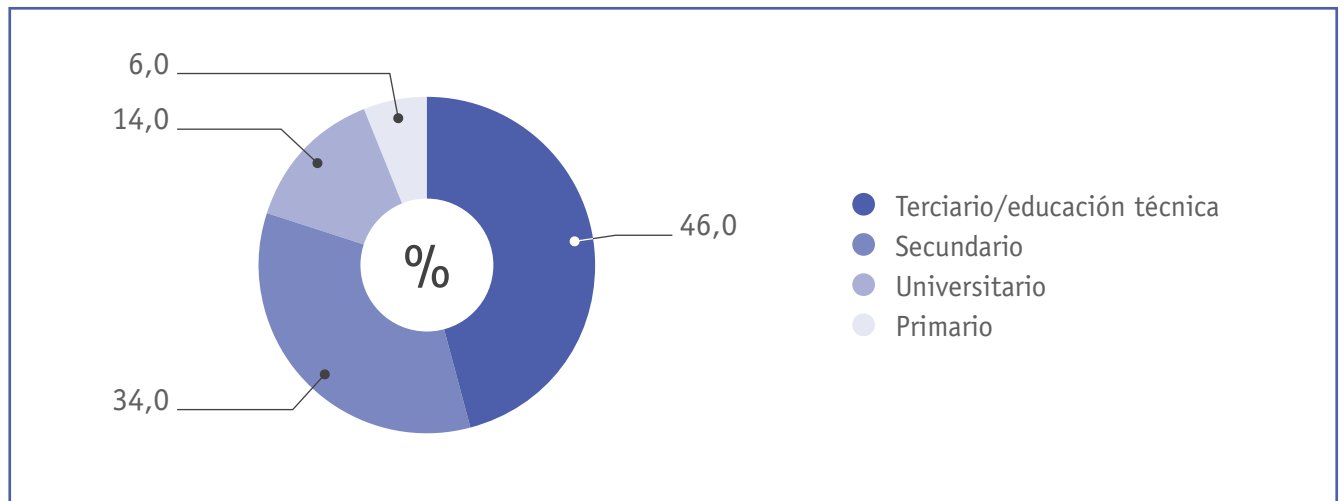
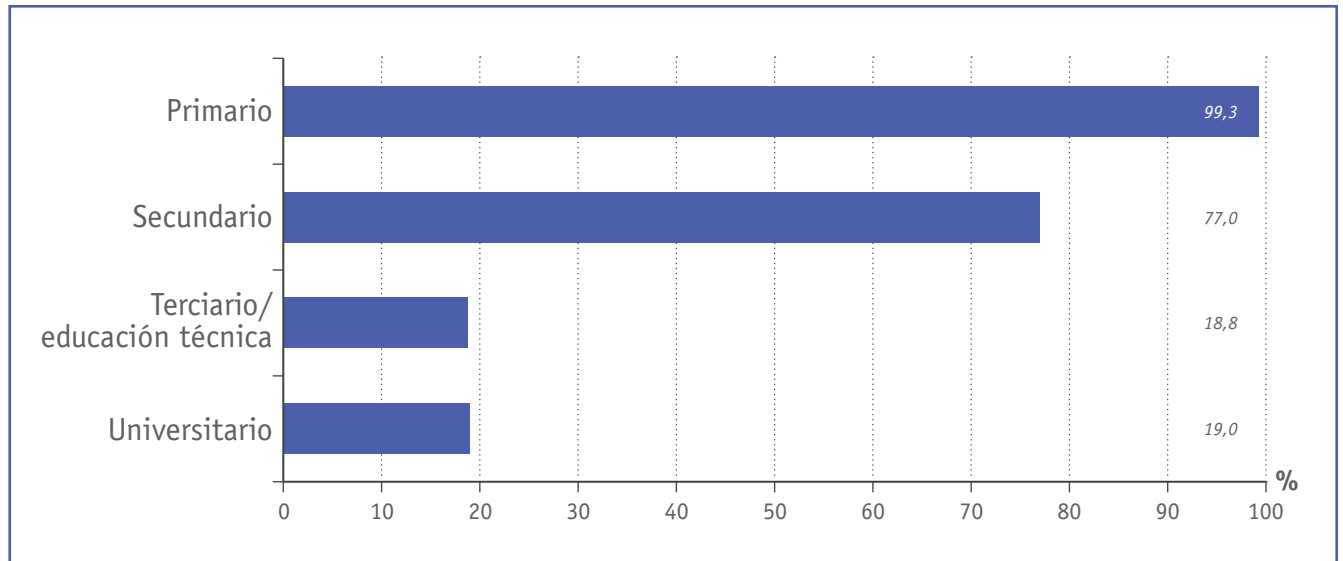


GRÁFICO 7
NIVEL EDUCATIVO COMPLETADO



La muestra quedó conformada del siguiente modo (tabla 4):

TABLA 4
COMPOSICIÓN DE LA MUESTRA

Sexo	Hombres									Mujeres								
	20-34			35-54			55 o más			20-34			35-54			55 o más		
Porcentaje	45,25									54,75								
Informantes	181									219								
Nivel	bajo	medio	alto	bajo	medio	alto	bajo	medio	alto	bajo	medio	alto	bajo	medio	alto	bajo	medio	alto
Porcentaje	5,0	7,3	3,8	6,5	5,3	3,0	6,5	5,0	3,0	6,0	8,0	3,5	8,3	8,3	3,3	7,0	7,3	3,3
Informantes	20	29	15	26	21	12	26	20	12	24	32	14	33	33	13	28	29	13

Limitaciones

Por un lado, los niveles socioeconómicos más complejos de entrevistar resultaron ser los que ocupan los extremos del espectro (bajo y alto), por lo cual se requirieron estrategias específicas para acceder a los informantes (acudir tanto a iglesias, sindicatos y centros comunitarios como a centros comerciales, sanatorios privados y asociaciones de profesionales, entre otros).

Por otro, fue necesario compatibilizar los datos concernientes a niveles socioeconómicos que publica el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (basados en quintiles de IPCF), con los requerimientos solicitados por el proyecto *LIAS*. Además, se debió identificar el nivel socioeconómico del entrevistado, en función de la valoración conjunta de una serie de variables (tal y como se explicó en el apartado *nivel socioeconómico* de este capítulo).

ANÁLISIS DE LOS DATOS

Nombres dados a la lengua que habla

Cuando se los interroga sobre cómo denominan a la lengua que hablan, los informantes demuestran una clara predisposición a llamar al idioma bajo la denominación de *castellano* (66,8%). Este porcentaje corresponde a más del doble de los que prefieren llamarlo *español* (25,5%).¹⁴ Así mismo, el 2,5% lo denomina tanto *español* como *castellano* (ver gráfico 8).

Únicamente el 5,2% dio a la lengua otras denominaciones tales como *porteño*, *lunfardo*¹⁵ y *argentino*, la última de las cuales presenta una frecuencia de aparición mayor. Si bien estas designaciones manifiestan una actitud que realza la identidad propia, tanto nacional (*argentino*) como regional en tanto hablantes de la capital (*lunfardo*, *porteño*), esto no significa que consideren que hablan otra lengua.

14 Estos datos son levemente diferentes a los obtenidos por Acuña y Moure (1999a) en la ya mencionada encuesta *Los hablantes de Buenos Aires opinan sobre su lengua*, en la que interrogaban a los hablantes por el nombre de la lengua (*¿En qué idioma está hablando usted ahora?*); el 79% de los encuestados prefirió las denominaciones *castellano* y *español* con un claro predominio de la primera; un 17,5% llamó al idioma *argentino*. (Moure y acuña, 2001: 144).

15 Lunfardo: “habla que originariamente empleaba la gente de clase baja, en la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. Parte de sus vocablos y locuciones se introdujeron posteriormente en la lengua popular y se difundieron en el español de la Argentina y el Uruguay” (Diccionario de la Real Academia Española, 2001).

GRÁFICO 8
NOMBRES DADOS A LA LENGUA QUE HABLA

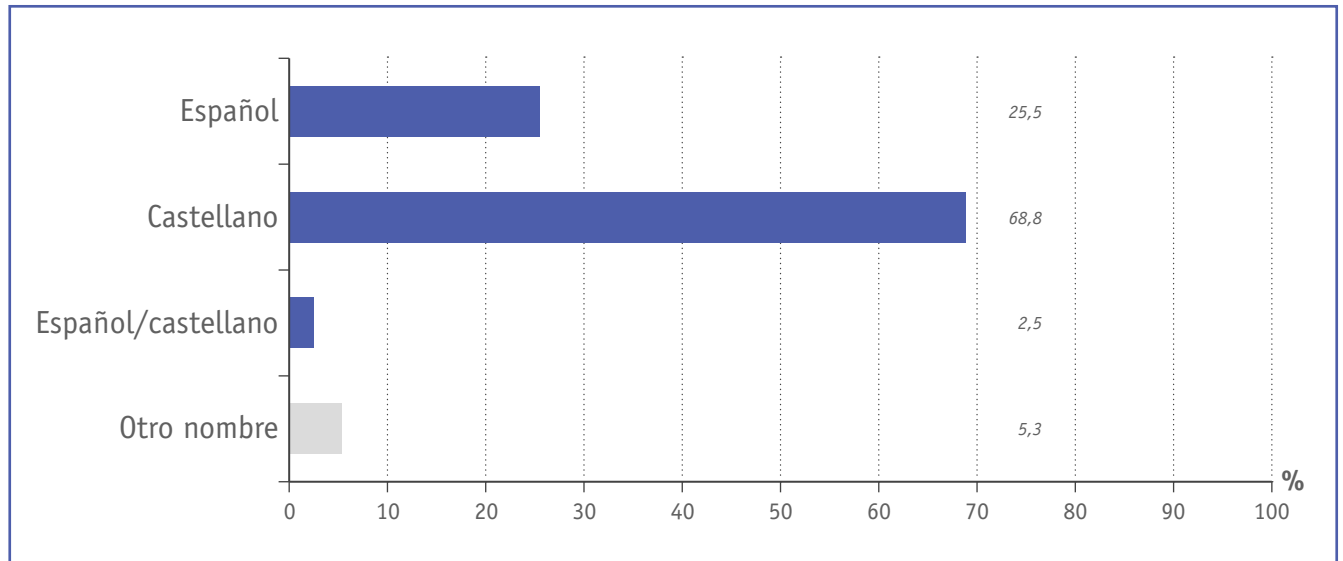


GRÁFICO 9
NOMBRES DADOS A LA LENGUA QUE HABLA, POR ESTRATO

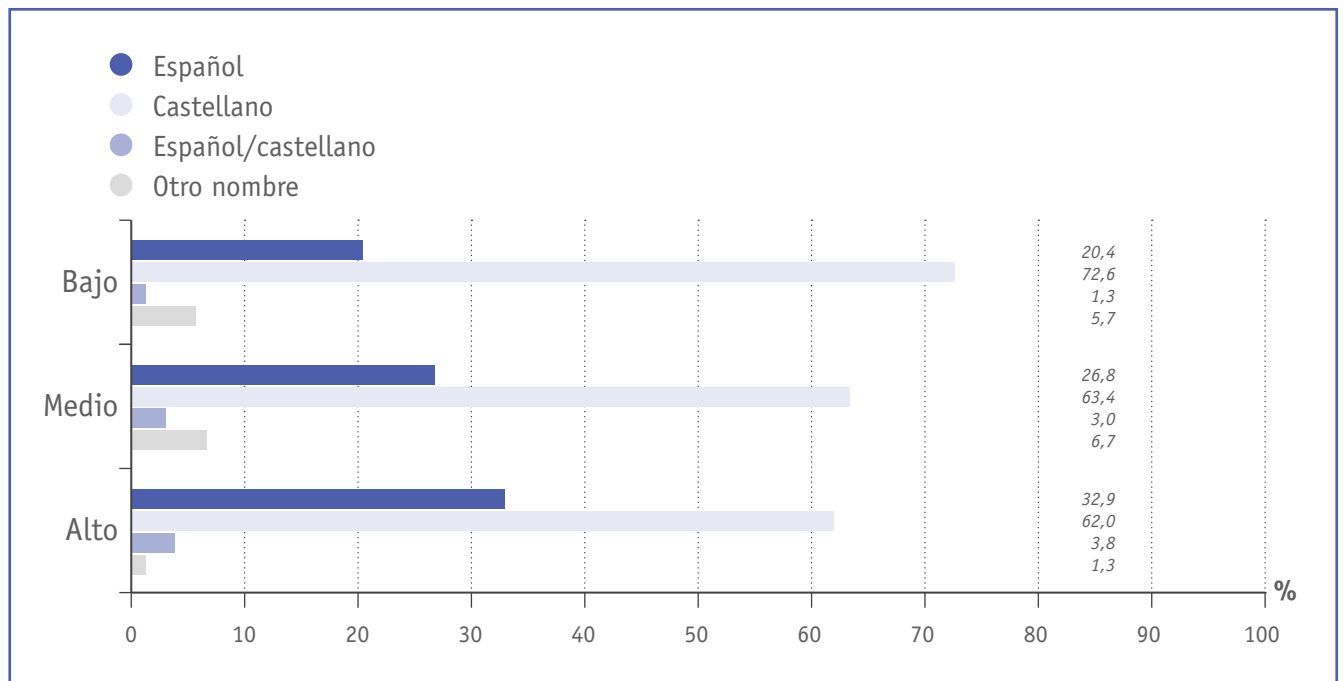
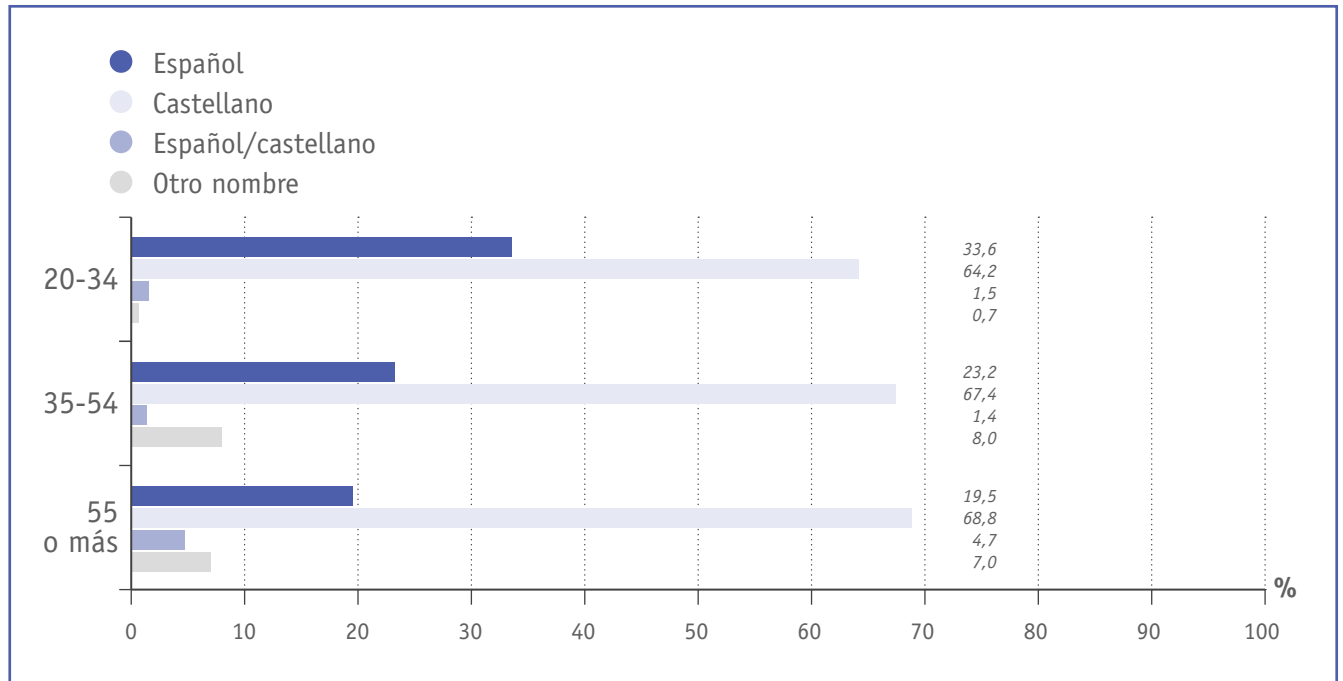


GRÁFICO 10
NOMBRES DADOS A LA LENGUA QUE HABLA, POR GRUPO ETARIO



Si se observa el gráfico 8, solo un 2,5% de la muestra usa ambos términos: *español* y *castellano*. En el gráfico 9, al analizar los porcentuales que surgen de la intersección de las variables *idioma* y *nivel socioeconómico*, es posible observar que la tendencia a utilizar la denominación *español* aumenta en promedio un 6,5% a medida que el nivel socioeconómico es más elevado. Algo similar sucede a medida que disminuye el rango de edad. En el gráfico 10, se puede apreciar cómo se incrementa la preferencia por la denominación *español* a medida que este rango disminuye.¹⁶ No se observan diferencias significativas entre los sexos.

En cuanto al uso de otras denominaciones, se observa similitud entre las dos franjas de mayor edad, en contraposición con la restante (20 a 34 años) que prácticamente no da otros nombres a la lengua (gráfico 10).

En relación con el nivel educativo de los encuestados, el techo porcentual que alcanza *castellano* es muy similar para el caso de quienes iniciaron primaria, educación terciaria o universitaria, pero aumenta alrededor de un 10% entre quienes iniciaron la educación secundaria.

¹⁶ Estas pequeñas variaciones con respecto a trabajos anteriores sobre el uso de castellano y(o) español para denominar nuestra lengua invitan a continuar con un seguimiento del comportamiento de la aceptación de ambas denominaciones, a través de futuras encuestas.

El nombre *español* es preferido en mayor proporción por quienes iniciaron un estudio universitario.

Nombres dados a la lengua que habla: síntesis

- El 66,8% de la muestra denomina *castellano* a su lengua.
- La preferencia por *español* aumenta con el nivel socioeconómico y el nivel educativo, y disminuye con la edad.

La variante nacional

Percepciones cognitivo-lingüísticas

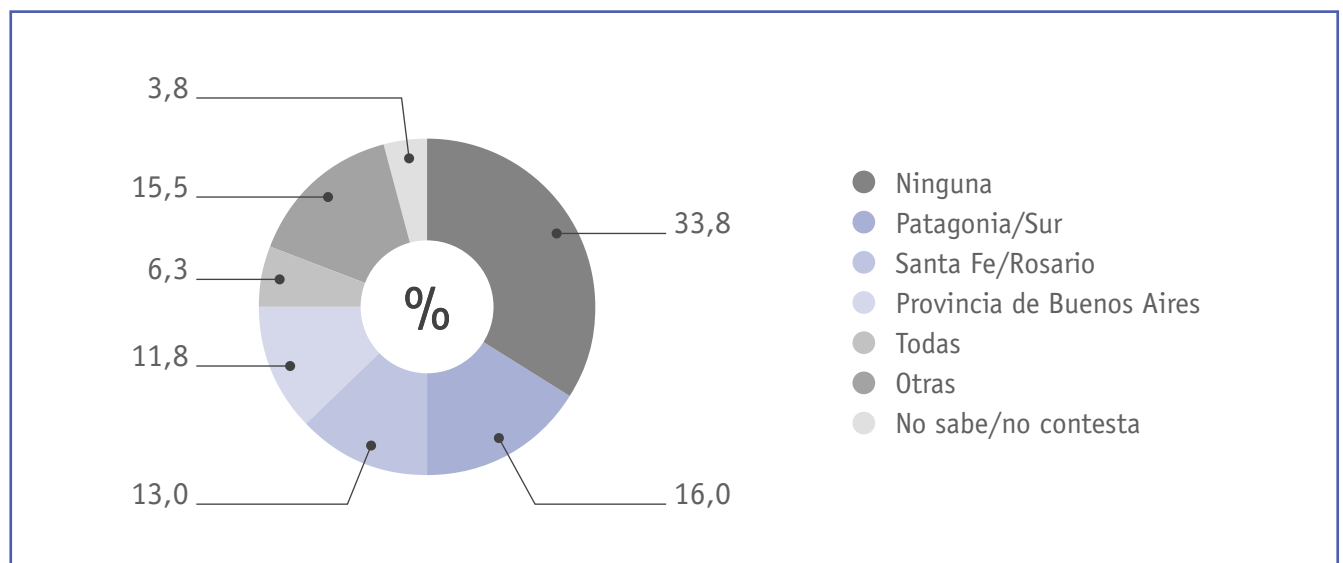
Regiones que hablan igual

Los hablantes de la Ciudad de Buenos Aires perciben su variedad lingüística como claramente diferenciada de las del resto del país, lo que se evidencia cuando se les solicita que mencionen regiones que hablan igual o parecido (gráfico 11) y regiones que hablan diferente (tabla 5).

Un tercio de la muestra piensa que en ninguna región del país se habla como en la Ciudad de Buenos Aires; del resto de los informantes, el 40,7% encuentra similitudes en el habla de la Región Patagónica, la Provincia de Santa Fe y la Provincia de Buenos Aires, en ese orden y en proporciones similares.

En lo referente a la identificación de zonas dialectales, se observa una tendencia a mencionar ciudades o provincias (74,7%) por sobre regiones geográficas (25,3%).

GRÁFICO 11
REGIONES QUE HABLAN IGUAL A LA CAPITAL



Regiones que hablan distinto

En coincidencia con los datos relevados en el ítem anterior, en relación con la identificación de zonas o regiones donde se habla diferente, encontramos que un poco más de la cuarta parte de los encuestados (26,8%) opina que todas las demás regiones del país hablan variedades de castellano distintas de la que se habla en la capital. Esta porción de la muestra está representada por aquellos que a la pregunta 10, *¿En qué regiones hablan diferente a como se habla en la capital?*, respondieron *todas* o *en el interior*. La provincia de Córdoba también aparece como con un hablar distintivo, aventajando a la zona norte, que se presenta con un porcentual menor (tabla 5).

TABLA 5
REGIONES QUE HABLAN DIFERENTE A LA CAPITAL

Regiones que hablan diferente		Encuestados	Porcentaje	
Todas las demás regiones	todas ¹	79	19,8	26,8
	en el interior ²	28	7,0	
Córdoba		84	21,0	
Norte ³		62	15,5	
Otras ciudades o provincias		88	22,0	
Otras regiones		11	2,8	
Ninguna		20	5,0	
No sabe		23	5,8	
Otros		5	1,3	
TOTAL		400	100	

¹ Todas: todas las demás regiones hablan diferente a la de Buenos Aires.

² Interior: todas las provincias del país en conjunto, exceptuando a la CABA.

³ Norte: los hablantes pueden referirse a toda o solo a una parte de la denominada Región del Norte Grande Argentino, que está subdividida en Noroeste argentino y Nordeste argentino. La región completa está formada por nueve provincias: Catamarca, Corrientes, Chaco, Formosa, Jujuy, Misiones, Tucumán, Salta y Santiago del Estero, las que suman una superficie de 759.883 km².

Actitudes afectivas hacia la variante nacional

Actitudes positivas

a. Regiones del país donde le gusta como se habla

El habla de Córdoba lidera claramente las preferencias de los porteños. Un tercio de los entrevistados mencionó esta provincia cuando se le pidió que nombrara las regiones del país donde le gustaba como se habla. Un segundo tercio está representado por quienes mencionan la *Provincia de Buenos Aires*, *ninguna* y *todas* (cada una de ellas con el 10%). Finalmente, las respuestas reunidas bajo la denominación

otras (37%) contienen aquellas elecciones menos representadas, entre las que goza de mayor consideración la Provincia de Mendoza.

Cuando se trata de fundamentar el gusto por una determinada variedad dentro del castellano nacional, en primer lugar, un porcentaje de los hablantes que ronda el 38% responde sin especificar ningún criterio de valoración (“porque me gusta”). En segundo lugar de frecuencia, aparecen respuestas que justifican el gusto a partir de razones vinculadas con aspectos afectivos, en los que se asocia la lengua con características tales como *cortesía*, *dulzura*, *amistad*, *agrado*, *sentido del humor* y *diversión* (24,3%). En tercer lugar, se ubican las respuestas que seleccionan criterios “lingüísticos” (22,5%), como respeto por las normas gramaticales; pronunciación correcta, clara, pausada y cadenciosa; ausencia de modismos y pureza, entre otros.

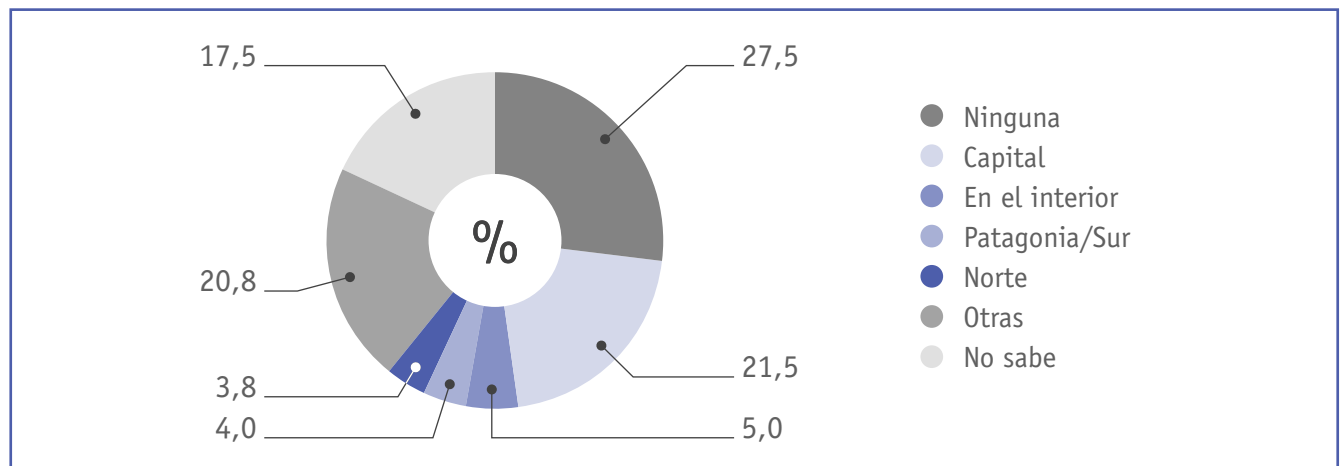
Quienes afirman que les gusta como se habla en todas las regiones, fundamentan su elección con afirmaciones que manifiestan una valoración positiva de la diversidad lingüística.

b. Regiones que hablan “mejor”

En relación con la pregunta sobre la región del país cuya variedad lingüística es “más correcta” (gráfico 12), predomina la idea de que en ninguna región se habla mejor que en otra (una tercera parte del total), apenas por delante de un colectivo que posee una visión autorreferencial al seleccionar el habla propia como la “mejor” dentro del país. La indefinición en este punto (*no sabe*) se muestra también significativamente representada (17%).

Como en las preguntas anteriores, es claro que los hablantes identifican en gran medida provincias o ciudades específicas (38%) como portadoras de variedades diatópicas.

GRÁFICO 12
REGIONES DEL PAÍS EN LAS QUE SE HABLA “MEJOR”



En la tabla 6 se consignan los motivos que enuncian los hablantes a la hora de asignar a una variedad la calificación de “más correcta”.

TABLA 6
REGIONES DEL PAÍS EN LAS QUE HABLAN “MEJOR”: RAZONES

Región	Criterios	Casos	Porcentaje
Provincia/ciudad/ región	Razones vinculadas con aspectos lingüísticos (prosódicos, fonéticos, léxicos, respeto a las normas gramaticales)	74	25,3
	Razones vinculadas a factores extralingüísticos (educación y cultura)	44	15,1
	Ausencia de modismos y de tonada ¹ (lengua neutra)	48	16,4
	Otras razones	33	11,3
	SUBTOTAL	199	68,1
Todas las regiones/ ninguna región	Valoración positiva de la diversidad lingüística	47	16,1
	No considera la variable diatópica como determinante de uso correcto	19	6,5
	Ninguna región respeta la norma	14	4,8
	SUBTOTAL	80	27,4
No sabe	SUBTOTAL	13	4,5
TOTAL		292	100
1 Tonada: acento, entonación.			

Quienes responden que, o *todas* las regiones hablan “correctamente”, o que *ninguna* región habla “más correctamente” que las demás, en gran medida se encuentran motivados por una valoración positiva de la variedad lingüística propia de cada lugar; es decir, no consideran que exista una norma única en referencia a la cual pueda establecerse un habla como “más correcta”.¹⁷ En oposición a esta tendencia,

¹⁷ De acuerdo con Blanco: “La polisemia del término norma conduce a la necesidad de precisar su uso y alcance teórico. Queda claro en los estudios lingüísticos de la vertiente del idioma estándar

se encuentran aquellos que consideran que el habla correcta no se establece en función de criterios diatópicos, sino en relación con criterios diastráticos. Los que así opinan expresan que en todas las regiones existen personas que hablan “correctamente” y otras que hablan “incorrectamente”, en función del nivel educativo y cultural de cada hablante. Una menor frecuencia de aparición está representada por los encuestados que consideran que “ninguna región respeta la norma”, dado que conciben una norma lingüística única que no se encuentra representada por ninguna de las variedades que se hablan en el país.

Actitudes negativas

a. Regiones del país donde no le gusta como se habla

Más de la mitad de los entrevistados (51%) se muestran reticentes a señalar una región o provincia en la que no le gusta como se habla, fundamentando su opinión en una valoración positiva de la diversidad lingüística. Sin embargo, en segundo lugar aparecen representadas en forma conjunta el habla de la CABA y la de la Provincia de Buenos Aires (10,5%). Esta opinión se contrapone con lo expresado en el ítem anterior, lo cual evidencia una muestra polarizada entre una percepción del habla propia como correcta, y la cual, a su vez, es asumida como desagradable. El resto de las opiniones se diversifican en la mención de distintas variedades, ninguna de las cuales aparece significativamente representada.

Las razones que fundamentan el rechazo por el habla de un determinado lugar se vinculan principalmente con aspectos lingüísticos: “falta de respeto a las normas gramaticales” y “pronunciación incorrecta o incomprensible”, entre otras (35,5%). En segundo lugar, se encuentran quienes fundamentan su falta de aceptación en un rechazo por la tonada (25,5%) seguidos por quienes justifican su desagrado atribuyendo a la variedad “falta de pureza” y “mezcla con otras lenguas”, que son características atribuidas principalmente al habla de las provincias del norte que limitan con Bolivia y Paraguay (22%). En menor proporción, aparecen razones vinculadas con aspectos afectivos negativos de quienes asocian la lengua rechazada con *grosería*, *violencia* y *agresividad*, entre otros aspectos (10,6%). Por último, se incluyen “otras razones” de rechazo (6,4%).

–a partir de las teorías del Círculo de Praga– que el término posee, por lo menos, dos sentidos diferentes: uno axiológico/prescriptivo que lo vincula inicialmente a las ideas de corrección de los hablantes, aludiendo al modelo de uso ejemplar vigente en una comunidad –como dijimos–, la vara de medir, por parte de los propios hablantes, los usos lingüísticos “correctos”. Este uso de norma está en relación estrecha con el tema de la codificación y la estandarización de una variedad determinada. La segunda acepción remite al sentido objetivo, de uso teórico, por el cual la norma lingüística es la realización culturalmente establecida y socialmente válida, para un determinado momento histórico, de las posibilidades abstractas de un sistema lingüístico” (Blanco, 2000: s. p.).

b. Regiones que hablan “peor”

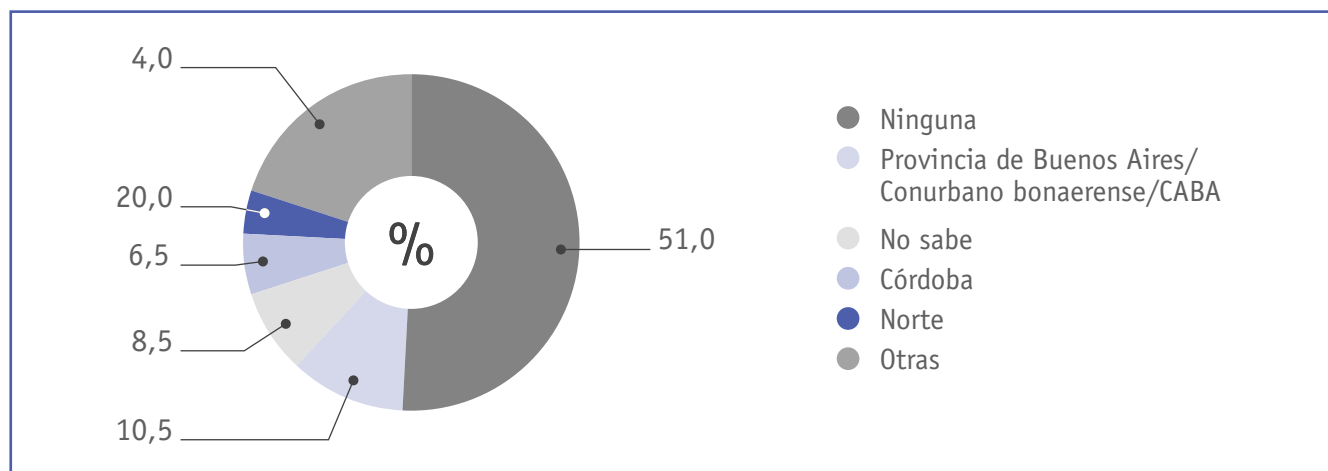
Nuevamente, encontramos que la mitad de los encuestados manifiesta resistencia o indefinición (*ninguna*, 35%, y *no sabe*, 21,3%) al momento de otorgar la calificación de “peor” al habla de alguna región. Entre quienes lo hacen, se observa una prevalencia del grupo conformado por la CABA, el conurbano bonaerense y la Provincia de Buenos Aires, que triplica a la zona que le sigue (norte de la Argentina) en dichas preferencias negativas.

Tal como ocurría en el caso de la pregunta 9 (sobre las regiones que hablan “mejor”), quienes consideran que no hay ningún lugar del país donde se hable peor justifican su opinión, en primer lugar, manifestando que todas las variedades son correctas. En segundo lugar, expresando la idea de que no es el criterio diatópico el determinante de la corrección o incorrección en el habla, sino otros criterios, fundamentalmente diastráticos.

Por otro lado, las razones enunciadas entre los que identifican las zonas donde “peor” se habla (gráfico 14) son similares a las expresadas a la hora de justificar el desagrado por una variedad (regiones en las que no le gusta como se habla, gráfico 13). Nuevamente, la falta de pureza y la mezcla con otras lenguas aparecen como razones que permiten a los hablantes calificar una variedad como la “peor” (22%).¹⁸ En igual proporción, los entrevistados argumentan su elección refiriéndose no a las características del habla en sí, sino cifrando las causas del uso lingüístico incorrecto en fenómenos extralingüísticos, tales como falta de educación y cultura, pobreza y atraso de los hablantes.

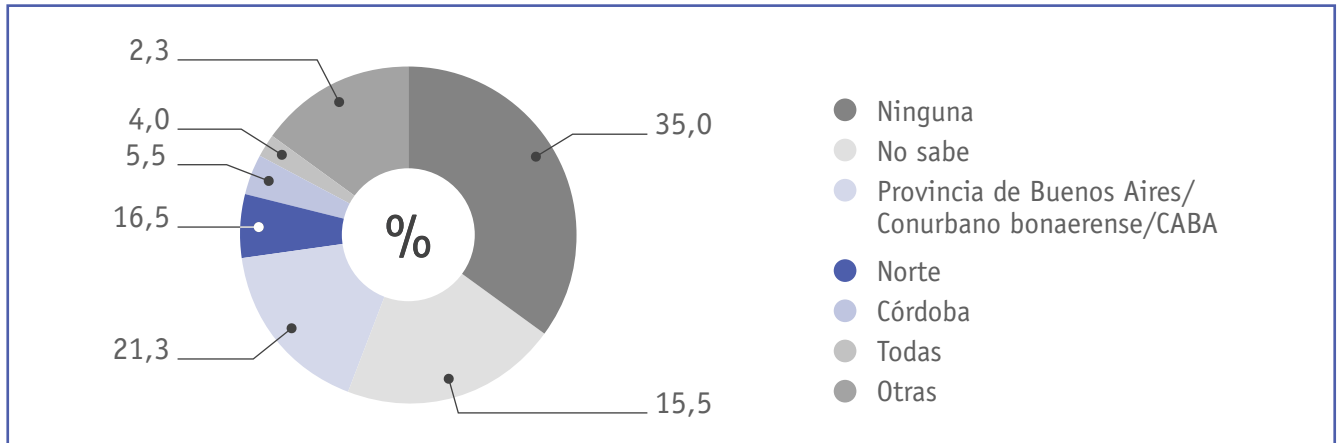
GRÁFICO 13

REGIONES DEL PAÍS EN LAS QUE NO LE GUSTA COMO SE HABLA



¹⁸ Acuña y Moure encontraron percepciones similares entre la población encuestada: “Con sentido unánimemente negativo y marcado, y un porcentaje que llega al 24% de los rasgos caracterizadores lingüísticos para los lugares donde se habla peor, se destaca la mención de la interferencia lingüística (en aseveraciones como “tienen influencia de otras lenguas”, “mezclan palabras del guaraní y del español”), fenómeno que es con preferencia atribuido a los hablantes provenientes de países limítrofes (bolivianos y paraguayos)” (Acuña, 1999b: 4.).

GRÁFICO 14
REGIONES DEL PAÍS EN LAS QUE HABLAN “PEOR”



La variante nacional: síntesis

- Los encuestados tienden a identificar provincias o ciudades específicas como portadoras de variedades diatópicas, más que por regiones.
- Más de la mitad de los encuestados considera que el habla de la capital es diferente a todas las del resto del país. Entre las zonas de habla más parecida prevalecen la Región Patagónica, y las provincias de Santa Fe y Buenos Aires, en ese orden. Entre las regiones que hablan diferente, aparece la provincia de Córdoba.
- A la hora de elegir la zona del país donde más les gusta como se habla, los encuestados manifiestan una clara preferencia por Córdoba. Las razones afectivas se imponen sobre las consideraciones lingüísticas, cuando se trata de fundamentar el gusto por una variedad particular.
- Más de la mitad de los encuestados se muestra reticente a identificar el lugar donde no le gusta como se habla.
- La tercera parte de la muestra no identifica una región como portadora de habla más correcta o incorrecta. Los motivos enunciados se relacionan principalmente con una valoración positiva de la diversidad lingüística o, en menor medida, con la consideración de que no es el criterio diatópico el indicador de corrección/incorrección.
- Para fundamentar la corrección/incorrección de una determinada variedad, los encuestados mencionan criterios lingüísticos (entre los que prevalece la “buena pronunciación”), extralingüísticos vinculados con características de los hablantes (educación y cultura) y pureza de la lengua (la mezcla con otras lenguas, las jergas, entre otras, son valoradas negativamente). Estos mismos criterios (en proporciones similares) son enunciados al momento de justificar el desagrado por una variedad.

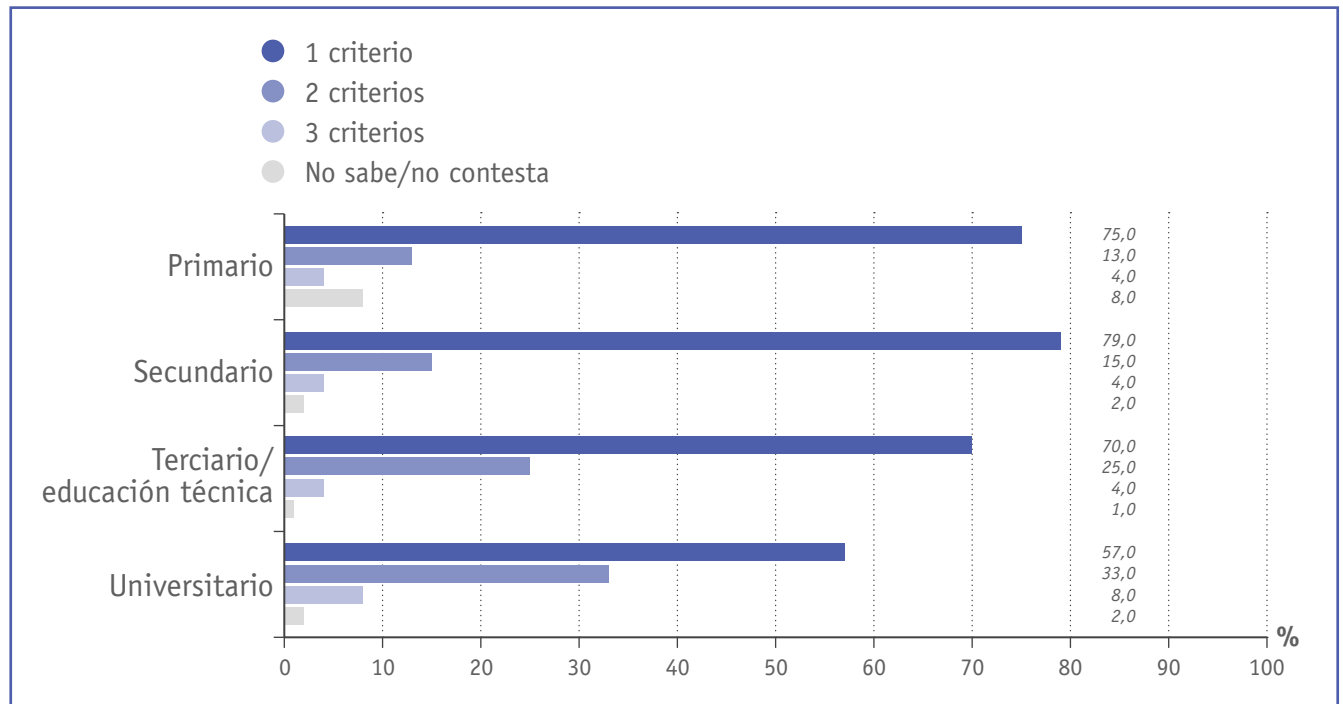
- Los entrevistados no identifican las variedades que les gustan como las más correctas. Hay una disociación entre el gusto, fundamentado principalmente por razones afectivas, y la consideración de la corrección lingüística de una determinada región.
- Los hablantes de la capital polarizan la evaluación del habla propia. La consideran, por un lado, como más correcta y, por otro, como más desagradable e incorrecta (para todas estas categorías, el habla propia resulta seleccionada siempre como la segunda opción, después de *ninguno*), por lo cual se puede inferir que los habitantes de la CABA resultan proclives a la autorreferencia y a la autocrítica en relación con su variedad lingüística. El habla propia, en tanto que hablantes de la capital, aparece alternativamente seleccionada como más correcta, más desagradable y más incorrecta, por una porción significativa de la muestra.
- Los encuestados manifiestan una marcada valoración positiva de la diversidad lingüística y, en un mismo sentido, no consideran que exista una norma única a partir de la cual deban valorarse las diversas variedades.

El español general

Opiniones sobre la corrección lingüística

Hablar “correctamente”

La interrogación *¿Qué entiende usted por hablar correctamente?* (pregunta 13) proponía a los encuestados determinar indicadores de corrección lingüística. En este punto, más de la mitad de la muestra menciona solo un criterio de corrección, alrededor del 24% nombra dos criterios y solo el 6% identifica tres o más. Dado que la identificación de rasgos caracterizadores de la corrección lingüística se encuentra fuertemente influenciada por la educación formal recibida por el hablante, optamos por correlacionar los datos de este ítem con el nivel educativo más alto iniciado por los encuestados. En relación con esta variable, el gráfico 15 muestra el incremento de la cantidad de criterios mencionados a medida que aumenta el nivel educativo.

GRÁFICO 15**HABLAR “CORRECTAMENTE”: CRITERIOS ELEGIDOS POR NIVEL EDUCATIVO MÁS ALTO INICIADO**

Con el fin de realizar un análisis de las elecciones de los hablantes, se optó por agrupar las respuestas teniendo en cuenta los rasgos mencionados:

Rasgos vinculados con el léxico: en este grupo se incluyen todas aquellas respuestas de los hablantes referidas a la abundancia y riqueza de vocabulario.

Rasgos vinculados con la pronunciación: incluye tanto las menciones a rasgos fonéticos como los referidos a la entonación, articulación, pausas, fluidez y velocidad en el habla.

Rasgos vinculados con la gramática: reúne las respuestas en las que se mencionan como indicadores de corrección rasgos vinculados con el respeto por las reglas gramaticales, tanto morfológicas como sintácticas.

Rasgos vinculados con aspectos pragmáticos: incluye las respuestas referidas a la cortesía, educación y respeto con que se dirige el hablante a su interlocutor (amabilidad, ausencia de expresiones groseras, entre otras), uso de registro adecuado y adecuación a la situación comunicativa.

Rasgos vinculados con el discurso: integra las menciones a rasgos discursivos, como coherencia y cohesión, claridad en la expresión de ideas, entre otras.

Cercanía a modelos del “buen decir”: contiene las respuestas que evalúan la corrección del habla en relación con su proximidad a modelos dados por la escuela, cercanía con la escritura, relación con la lectura y los libros, o con la mención a personajes de los medios de comunicación que funcionan como referentes de corrección lingüística.

Rasgos lingüísticos vinculados con la pureza: respuestas que mencionan como indicadores de incorrección la deformación del idioma, los rasgos marcadores de grupos, los neologismos, los regionalismos y los modismos.

Consideradas en su totalidad, las respuestas constituyen un total de 543 menciones a criterios específicos que son indicadores de corrección lingüística. Los aspectos vinculados a léxico, pronunciación, corrección gramatical y rasgos pragmáticos se encuentran muy próximos en las elecciones de los hablantes, con porcentajes que rondan el 20%. Predomina la pronunciación, con un 21%. Le siguen los siguientes rasgos: pragmática (19%); léxico (18%) y gramática (17%).

Con porcentajes mucho menores, aparecen las referencias a la pureza del idioma (8%), las características del discurso (5%) y los que relacionan la corrección con la escritura y los libros (5%).

La tabla 7 expone los resultados que arrojó el cruce de los rasgos elegidos, con el nivel educativo más alto iniciado.

TABLA 7**HABLAR “CORRECTAMENTE”: CRITERIOS ELEGIDOS POR NIVEL EDUCATIVO MÁS ALTO INICIADO**

	Primario N=28		Secundario N=163		Terciario N=76		Universitario N=276		Total criterios mencionados	
	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos
Aspectos vinculados con el <i>léxico</i> .	7,1	2	14,7	24	26,3	20	18,8	52	18,0	98
Aspectos vinculados con la <i>pronunciación</i> (claridad, fluidez, velocidad).	25,0	7	25,2	41	21,1	16	18,8	52	21,4	116
Aspectos vinculados con la <i>gramática</i> (respeto por las reglas gramaticales, sintácticas, etc.).	10,7	3	9,8	16	10,5	8	24,6	68	17,5	95
Aspectos vinculados con la <i>pragmática</i> (adecuación, cortesía, educación, respeto, ausencia de vulgaridad, grosería, etc.).	35,7	10	22,1	36	18,4	14	14,9	41	18,6	101
Aspectos vinculados con el <i>discurso</i> (expresión de las ideas, coherencia, cohesión, etc.).	0,0	0	4,3	7	5,3	4	6,2	17	5,2	28
Referencia a modelos del <i>buen decir</i> (escuela, libros, relación con la escritura).	3,6	1	8,0	13	3,9	3	3,6	10	5,0	27
Aspectos vinculados con la <i>pureza del idioma</i> (rechazo por variedades particulares, modismos, neologismos, etc.).	3,6	1	9,2	15	9,2	7	6,9	19	7,7	42
Otros aspectos	7,1	2	4,9	8	3,9	3	4,7	13	4,8	26
No sabe/no contesta	7,1	2	1,8	3	1,3	1	1,4	4	1,8	10
TOTAL	100	28	100	163	100	76	100	276	100	543¹

1 La suma arroja un total superior a 400, por cuanto cada entrevistado tenía la posibilidad de referirse a uno o más criterios en su respuesta.

Podemos observar que la preferencia por un tipo de rasgo indicador de corrección varía según el nivel educativo más alto iniciado. El análisis de los datos permite afirmar que los entrevistados que solo iniciaron la escolaridad primaria privilegian aspectos vinculados con la pragmática, mientras que en el caso de quienes iniciaron el nivel secundario la atención se centra en la pronunciación. Por otra parte, los que iniciaron nivel terciario priorizan el criterio léxico, y los universitarios se inclinan por la elección de rasgos gramaticales.

Algunos de estos datos son coincidentes con los hallazgos de Acuña y Moure, en la encuesta *Los hablantes de Buenos Aires opinan sobre su lengua* (1999a). Los investigadores encontraron que para un 77% de la población encuestada las razones de hablar “correctamente” están ligadas a la posibilidad de haber recibido educación. Entre los rasgos que caracterizan el hablar “correctamente” predominan, en primer lugar, la riqueza y variedad del vocabulario y, en segundo lugar, se enfatizan la corrección, la claridad y la sencillez. En relación con el habla “incorrecta”, los encuestados valoraron negativamente los modismos y las pronunciaciones particulares,¹⁹ la pobreza del léxico, la falta de coherencia y de claridad.

La proporción de los indicadores de (in)corrección mencionados por los encuestados en relación con los niveles de la lengua se explica, de acuerdo con Acuña, puesto que la pronunciación y el léxico son los niveles más fácilmente identificados por los hablantes.²⁰

País que habla más “correctamente”

Cuando se trata de determinar cuál de los países de habla hispana es el que habla más “correctamente” (gráfico 16), cerca de un tercio de la muestra se inclina por identificar a España.²¹ Sin embargo, al considerar con atención los guarismos que

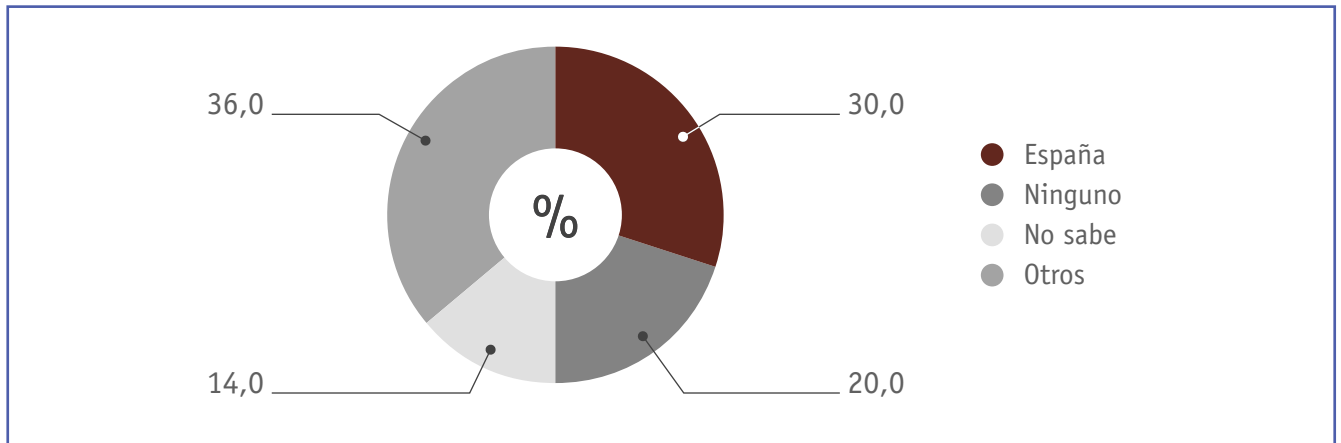
19 “Resulta claramente advertible que los hablantes tienden a considerar los rasgos marcadores de grupo (sea de jóvenes o de extranjeros) como incorrectos. Incluso los rasgos de moda aparecen incluidos entre los que determinan el mal hablar de la mayoría. Los hablantes parecen aceptar que los grupos se identifiquen o posean marcas lingüísticas de pertenencia, pero el peso puesto en la riqueza de vocabulario hace pensar que su noción de corrección exige la posesión de recursos lingüísticos que permitan al hablante expresarse con adecuación a las distintas situaciones comunicativas” (Acuña y Moure, 1999a: 7).

20 “La distribución proporcional de rasgos por niveles no difiere de la testimoniada por los resultados de otras encuestas como la que, con propósitos diferentes y basada en pruebas de percepción, se llevó a cabo en San Juan de Puerto Rico en 1978, en la que también los estratos de lengua identificados, despejados los rasgos correspondientes al discurso, fueron en primer lugar el vocabulario y la fonología, con una mínima presencia de la sintaxis, asimetría explicable, según López Morales, por cuanto aquélla ofrece indicios complicados y no fácilmente verbalizables” (López Morales, 1989: 215, en Acuña, 1999b: 4).

21 Acuña y Moure en su encuesta interrogaron a los hablantes sobre si se habla mejor en otro lugar y encontraron respuestas tanto afirmativas como negativas, prácticamente en igual proporción (56% y 50,7% respectivamente). De quienes identificaron lugares de habla más correcta, un 23% mencionó a España, y un 33%, otras provincias de Argentina (Moure y Acuña, 2001: 144).

corresponden a las categorías *ninguno* (20%) y *no sabe* (alrededor del 15%), puede concluirse que, tal como ocurría a la hora de identificar una región de habla más correcta dentro del país, existe una cierta resistencia para atribuir la corrección lingüística a una variedad determinada.

GRÁFICO 16
PAÍS QUE HABLA EL CASTELLANO MÁS “CORRECTO”



Entre quienes opinan que el castellano peninsular es el más correcto, un 45% lo hace porque considera esa variedad como la “lengua madre”, “originaria” y “primigenia”. En una proporción mucho menor, aparecen quienes aseguran que España es el país donde más se respetan las normas gramaticales (15,3%), donde “mejor” se pronuncia (11%) y donde existe mayor riqueza léxica (6%).

La noción de que no puede considerarse una variedad lingüística como más correcta que otra vuelve a aparecer fuertemente representada entre los que eligen la opción *ninguno*. Las razones que justifican dicha opinión también son concordantes con las enunciadas en relación con el castellano nacional; esto es: por un lado, se exponen ideas valorativas de la diversidad (22,9%) y, por otro, aunque en menor proporción, los hablantes consideran que los rasgos diatópicos no determinan el uso correcto (8% aproximadamente). En menor medida, aparece la consideración de que “ningún país respeta la norma lingüística” (5%).

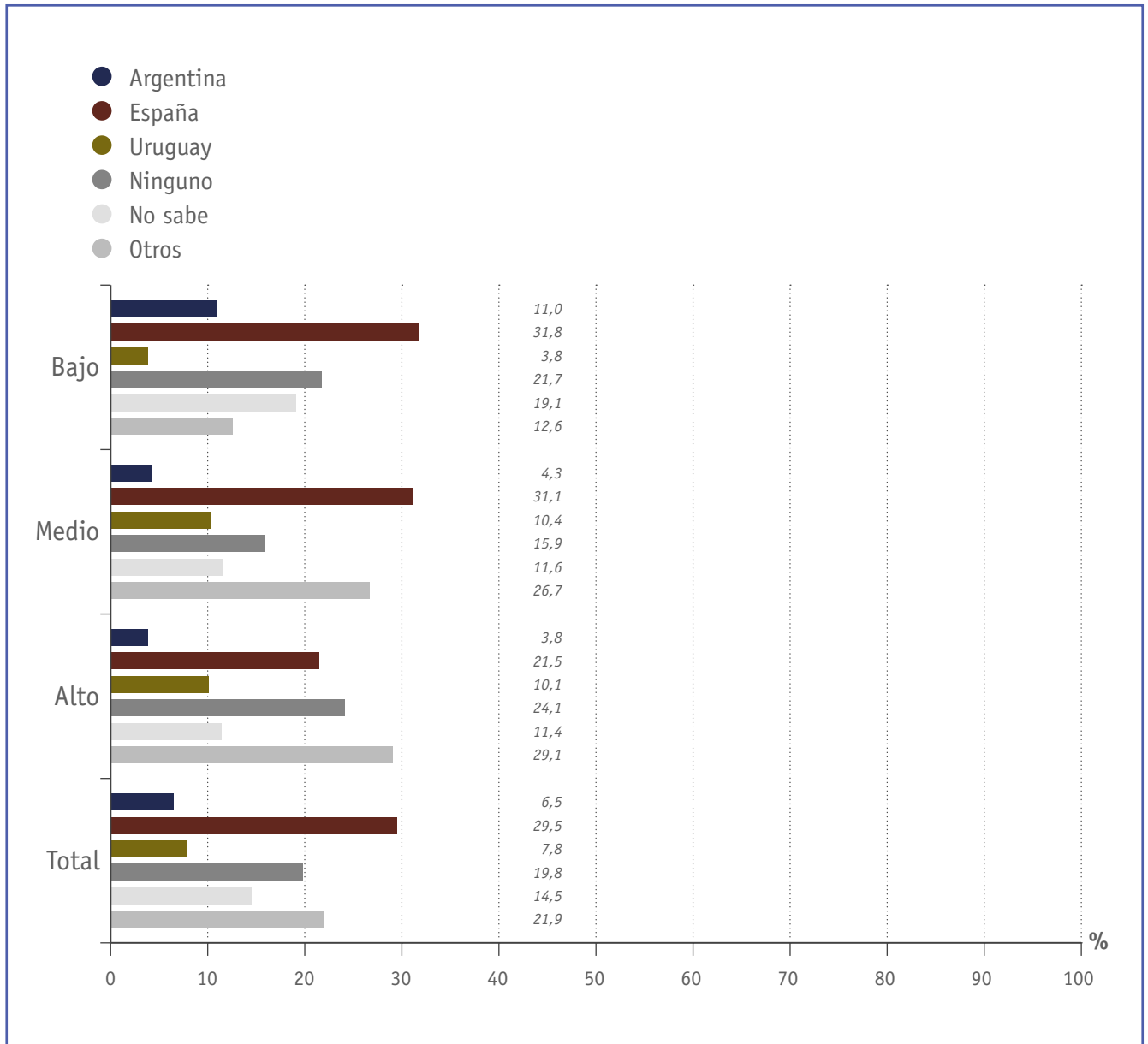
Cuando se analizan las respuestas en relación con las variables de estratificación es posible observar que la identificación de la variedad peninsular como más correcta es levemente mayor en los niveles socioeconómicos medio y bajo (gráfico 17) y crece a medida que aumenta la edad (gráfico 18). Son los mayores de 55 años los más proclives a valorar la norma castellana como indicadora de corrección lingüística. Esta opinión es compartida por los que iniciaron educación primaria y secundaria (gráfico 19).

Por otro lado, las personas incluidas en el nivel socioeconómico de mayores recursos económicos conciben otros centros geográficos como irradiadores de norma (Uruguay, Colombia y México) en función de una competencia lingüística más nutrida.

En relación con la variedad rioplatense²², se advierte una valoración general positiva en todo el espectro social. En el caso de los niveles medio y alto, la misma se manifiesta a través de la preferencia por el habla de Uruguay (10%), mientras que el nivel bajo prefiere la variedad argentina en proporciones similares.

La elección de Uruguay por sobre la Argentina también crece a medida que aumenta el nivel educativo de los entrevistados.

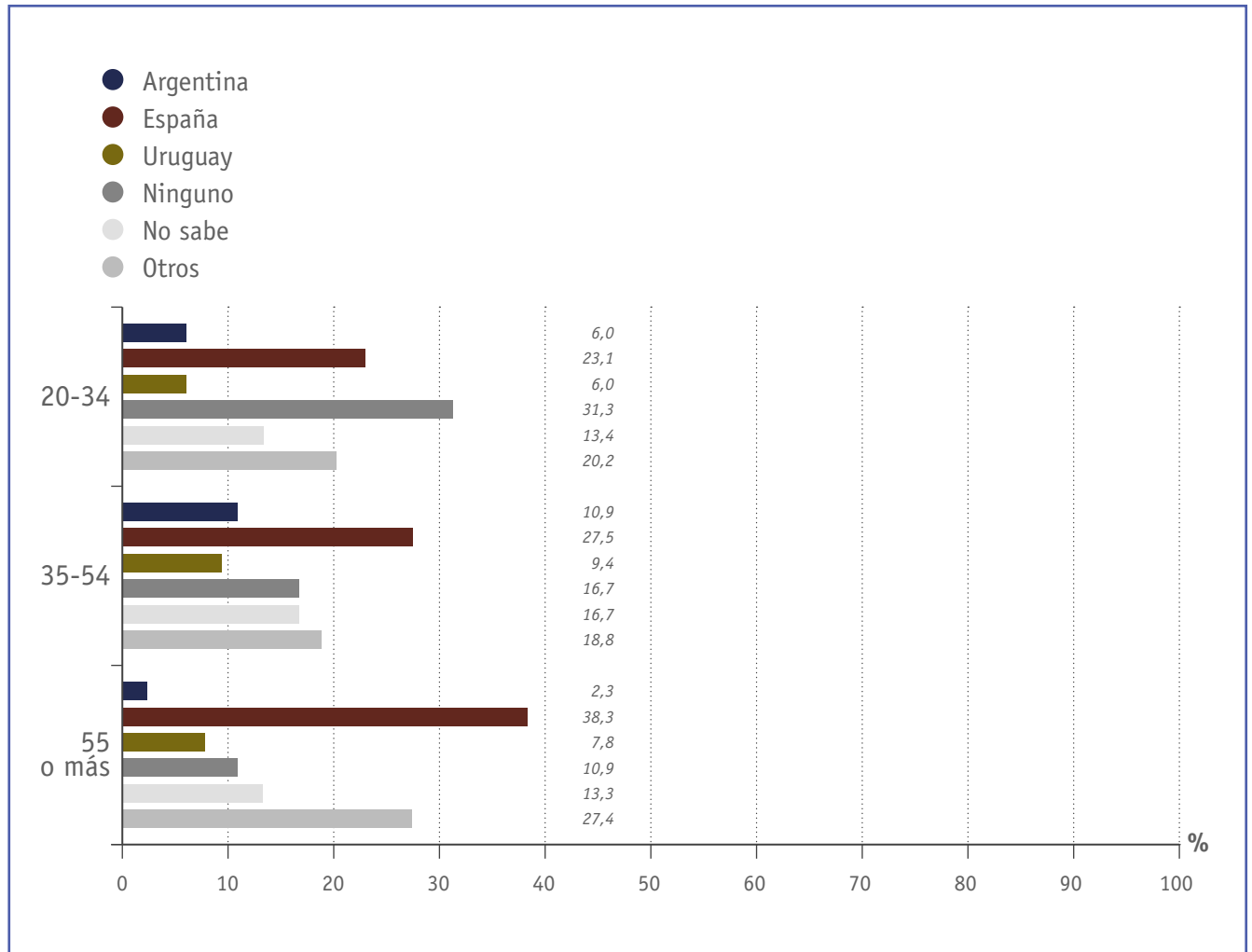
GRÁFICO 17
PAÍS QUE HABLA EL CASTELLANO “MÁS CORRECTO”, POR ESTRATO SOCIAL



²² Se refiere al castellano hablado en Argentina y Uruguay, en la zona de la cuenca del Río de la Plata.

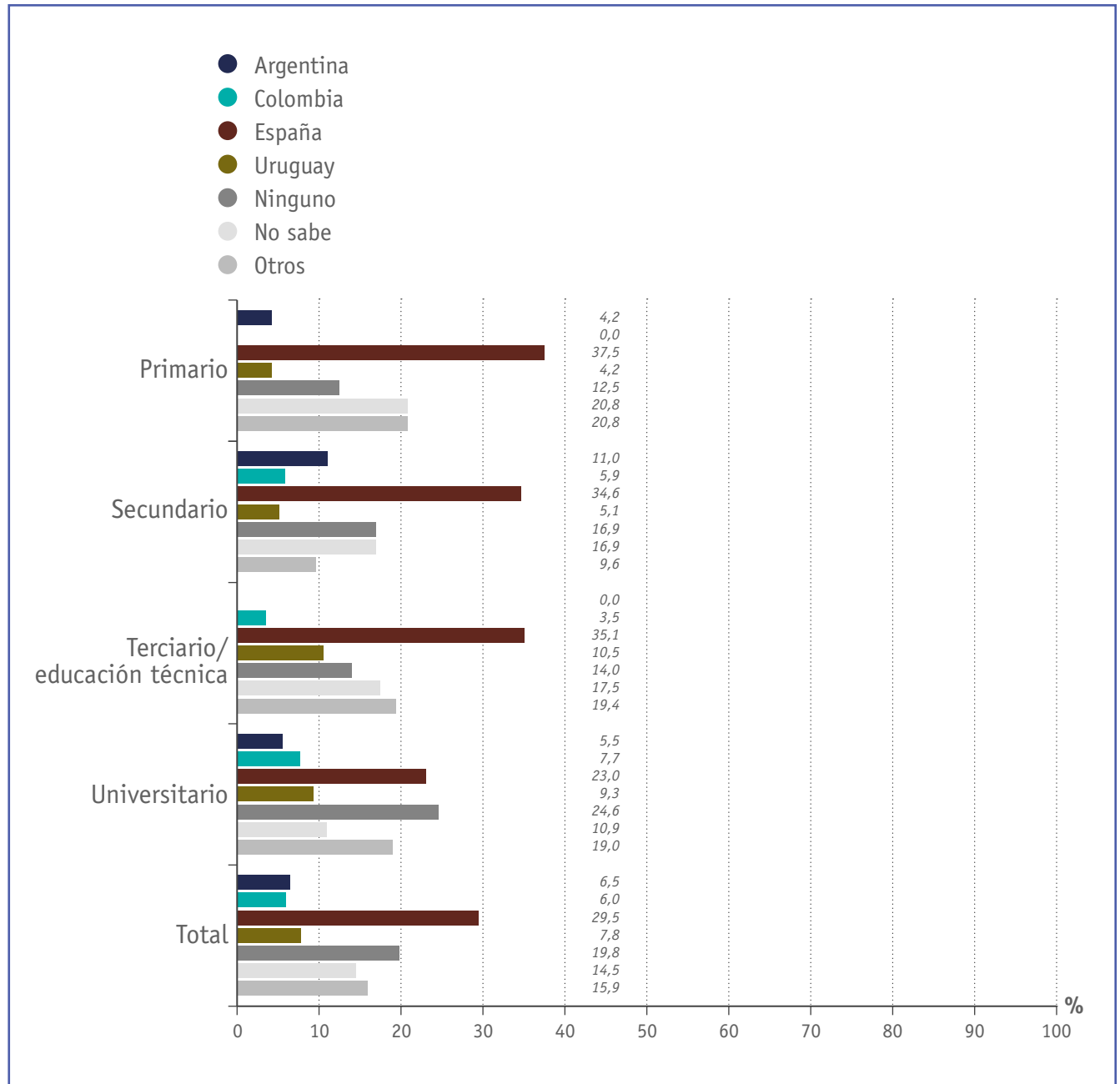
Por último, la opción de una norma pluricéntrica²³ (representada por el aumento de la opción *ninguno*) crece entre los segmentos de menor edad y de mayor nivel educativo.

GRÁFICO 18
PAÍS QUE HABLA EL CASTELLANO “MÁS CORRECTO”, POR EDAD



²³ “La situación actual del español, como producto de la historia, corresponde a una cultura lingüística pluricéntrica, la cual se define por el hecho de que existen en el territorio de vigencia de una lengua varios centros que constituyen modelos de prestigio y que, por consiguiente, son irradiadores de norma para un país o para una región” (Rivarola, 2001: s. p.).

GRÁFICO 19
PAÍS QUE HABLA EL CASTELLANO “MÁS CORRECTO”, POR NIVEL EDUCATIVO



País que habla más “incorrectamente”

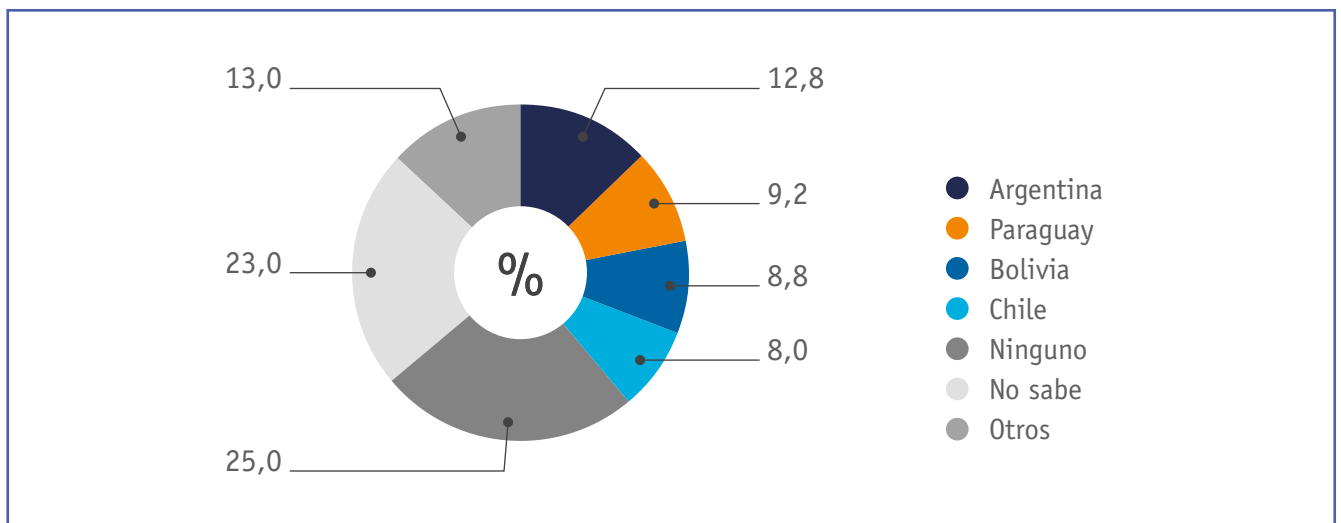
La consideración de que no hay un sitio donde se habla más “correctamente” tiene su correlato cuando se les pide a los entrevistados que identifiquen el país que habla más “incorrectamente” (gráfico 20). En este caso, incluso son mayores los porcentajes obtenidos por las opciones *ninguno* (25%) y *no sabe* (23%). Ambas respuestas pueden considerarse en forma conjunta, en la medida en que expresan una

resistencia del encuestado a calificar como más incorrecta una variedad particular; sin embargo, evidencian actitudes diferentes. La inclinación por la opción *ninguno* involucra, o bien la idea de que todas las variedades son correctas en la medida en que no existe una norma lingüística única en relación con la cual pueda establecerse la (in)corrección (60,4%), o bien la de que no es el lugar donde se vive el que determina dicha incorrección (16,7%).

Por otra parte, se encuentran quienes afirman no saber en qué país se habla peor. Se podría considerar que este grupo (si bien sus fundamentaciones fueron escasas) no concibe la falta de norma, sino su desconocimiento de la misma (o del habla de aquellos países que podrían no respetarla).

Entre quienes sí identifican un país donde “peor” se habla, predomina un sentido autocrítico al señalar como más incorrecta el habla de Argentina (12,8%), a la que siguen las variedades de los países limítrofes: Paraguay (9,2%), Bolivia (8,8%) y Chile (8,0%).

GRÁFICO 20
PAÍS QUE HABLA EL CASTELLANO “MÁS INCORRECTO”



La identificación de Bolivia como país donde “peor” se habla es realizada fundamentalmente por quienes solo iniciaron la educación primaria, e incrementa su percepción negativa en estos encuestados a medida que aumenta el rango de edad.

Por otra parte, la percepción de la variedad paraguaya como más incorrecta crece en el nivel socioeconómico bajo. El habla chilena es percibida más negativamente en el nivel medio, y esta representación aumenta a medida que disminuye la edad.

Por último, la opinión de que se habla “peor” en la Argentina, en todos los casos obtiene entre el 10% y el 15%, pero esta visión autocrítica en el nivel socioeconómico medio y en los sectores de mayor educación se intensifica con el aumento de la edad.

Las razones que esgrimen quienes califican la variedad argentina como incorrecta se centran en una evaluación negativa de las características generales propias del castellano rioplatense, en cuanto este se aleja de la variedad peninsular. Así, justifican su opinión haciendo mención del voseo (y las conjugaciones verbales asociadas a este fenómeno), el yeísmo, el seseo (53,5%) y el léxico propio (nombrado como lunfardo por el 30,2% de los encuestados), como rasgos de incorrección lingüística y deformación del idioma. Resulta notable, en este sentido, observar la ausencia de referencias a Uruguay (que comparte el castellano rioplatense) como variedad incorrecta, en toda la muestra; más bien, como se ha señalado anteriormente, y tal como se verá al analizar las preferencias de los entrevistados, el habla uruguaya es valorada muy positivamente.

Por otra parte, quienes seleccionan los países limítrofes como Bolivia y Paraguay evalúan negativamente estas variedades, por considerar que existe una mezcla del castellano con lenguas aborígenes (en ambos casos en cifras que rondan el 35%). En segundo lugar, aparece la afirmación de que el habla de estos países resulta poco comprensible, tanto por la pronunciación como por factores pragmáticos (Paraguay 32,4% y Bolivia 36,7%). En cuanto a los entrevistados que eligen Chile como país donde “peor” se habla, los fundamentos de esta evaluación se desplazan a lo prosódico-fonético: en primer lugar, un 42% afirma que le desagrade el acento; en segundo lugar, aparece la afirmación de que esta variedad no se entiende (29%).

Moure y Acuña obtuvieron resultados similares al interrogar a los porteños sobre dónde se habla “peor”. Un 30% de la población encuestada manifestó que son los hablantes de Paraguay, Bolivia, Chile y Perú; en esta atribución, de acuerdo con otros autores: “No cuesta advertir una visión denigratoria de los grupos inmigrantes de países limítrofes o muy próximos” (Moure y Acuña, 2001: s. p.).

Importancia de hablar “correctamente”

El 95,5% de la muestra se inclina por las opciones *muy importante* (61,5%) e *importante* (34%) a la hora de determinar la relevancia de hablar “correctamente”, con un margen nulo de indefinición (no sabe/no responde 0%). Al parecer, la corrección lingüística es percibida como un tema sobre el que necesariamente hay que adoptar una posición. Estos datos no se modifican demasiado cuando se les analiza en relación con las variables de estratificación. Si bien las cifras de preferencia por la opción *muy importante* crecen a medida que aumenta la edad y el nivel socioeconómico de los encuestados, y sutilmente entre los hombres, se mantienen relativamente cercanas en todos los niveles educativos.

Las concepciones que fundamentan la importancia otorgada al uso correcto del lenguaje tienen que ver, en primer lugar, con una valoración del habla correcta como facilitadora de la comunicación (47,2%); es decir, quien habla “correctamente” puede comunicarse mejor y lograr más eficientemente sus objetivos comunicativos. En segundo lugar, un 21% de la población valora el habla correcta como indicador de nivel sociocultural y educativo; esto es, hablar “correctamente” posiciona

socialmente al hablante en lugares de prestigio. Para un 17%, la importancia radica en la necesidad de conservar un patrimonio cultural que reside en el idioma y que se perdería con el habla incorrecta. Por último, con un 10%, aparece la valoración de la relación entre lenguaje y pensamiento, de acuerdo con lo cual hablar “correctamente” posibilita el expresar mejor las ideas, e incluso favorece el pensamiento.

Importancia de ser comprendido

La pregunta 25, *¿Qué importancia tiene para usted que lo entiendan, aunque sienta o crea que habla con errores?*, interrogaba a los encuestados sobre la valoración que estos otorgan a la comunicación por sobre la corrección lingüística. El 90% se inclinó por las respuestas *muy importante* (53,8%) e *importante* (36,2%), y fundamentó su opinión mencionando criterios comunicativos; si el objetivo de hablar es la comunicación, este propósito se constituye en la variable prioritaria a la cual deben subordinarse todas las demás.

Solo un 10% consideró que la posibilidad de comunicarse es menos relevante que la corrección lingüística. Una parte de ellos (65%) manifestó una actitud de valoración del apego a la norma lingüística, a pesar de que ello pudiera interferir negativamente en la comunicación. Sin embargo, del porcentaje restante, un 21% consideró que mientras la corrección lingüística facilitaba la comunicación, hablar con errores constituía un obstáculo para ser entendido, y el 14% restante esgrimió otras razones.

El cruce de variables permite afirmar que quienes se manifestaron más propensos a considerar más importante la corrección lingüística por sobre la comunicación fueron el nivel socioeconómico bajo, los mayores de 55 años y quienes solo han tenido educación primaria. Por el contrario, valoraron más la posibilidad de ser comprendidos quienes pertenecen a los niveles socioeconómicos más altos, poseen mayor nivel educativo y son más jóvenes.

Los hablantes de Buenos Aires otorgan gran importancia tanto al hablar “correctamente” como a ser comprendidos. Las respuestas dadas a ambos ítems permiten concluir que los informantes encuentran la corrección lingüística como íntimamente vinculada a la intercomprensión y que el hablar “correctamente” es conceptualizado como un facilitador de la comunicación y no como un obstáculo para la misma.

Opiniones sobre la corrección lingüística: síntesis

- El 34% de la muestra se manifiesta, o reticente, o indeciso, cuando se le pide identificar un país como portador de corrección lingüística; sin embargo, el castellano peninsular goza de una aceptación elevada (30%). En el mismo sentido, alrededor de la mitad de los informantes se muestra reacio a identificar donde se hable de manera incorrecta. Entre quienes sí lo hacen, predomina un sentido tanto autocrítico como crítico hacia países limítrofes, exceptuando a Uruguay.

- Entre los motivos que se enuncian para rechazar una identificación particular de una variedad como más correcta/incorrecta predomina la valoración positiva de la diversidad diatópica. La selección de España como país donde “mejor” se habla se justifica en la concepción de esta variedad como la lengua de origen. Por otra parte, a la hora de enunciar los rasgos rechazados en las formas de hablar de cada país, en relación con Argentina, se señala la deformación del idioma y, para el resto de los países, se menciona la mezcla de lenguas.
- Existe una valoración general positiva del castellano rioplatense en todo el espectro social. En el caso de los niveles socioeconómicos medio y alto, la misma se manifiesta a través de la preferencia por la variedad uruguaya, mientras que el nivel bajo prefiere el habla propia.
- De acuerdo con el parecer de la gran mayoría de los informantes (95,5%), hablar “correctamente” es *muy importante* o *importante*, dado que facilita la comunicación y constituye un indicador de nivel socioeconómico y cultural. Por otra parte, los informantes se manifiestan mayoritariamente en favor de la importancia de ser comprendidos más allá de que cometan errores (90%), justificando sus elecciones por razones comunicativas. Valoran más la posibilidad de ser comprendidos quienes pertenecen a los niveles socioeconómicos más altos, poseen mayor nivel educativo y son más jóvenes. Solo el 10% considera más importante respetar las normas lingüísticas a pesar de que esto dificulte la comunicación. Esta opción crece entre el nivel socioeconómico bajo, entre los mayores de 55 años y entre quienes solo han tenido educación primaria.
- Los informantes conciben la corrección lingüística como un factor muy vinculado a la intercomprensión y como un facilitador de la comunicación, y no como un obstáculo para la misma.

Opiniones acerca de la unidad lingüística

La respuesta a la pregunta: *¿Sería bueno que todos los hispanohablantes habláramos el mismo español?* es negativa para un 60% de la muestra (gráfico 20). Este rechazo a la unificación lingüística aumenta fundamentalmente entre quienes pertenecen al nivel socioeconómico más alto, tienen acceso a niveles educativos superiores y son más jóvenes. Estos segmentos afirman su posición tanto en la aceptación y valoración de la diversidad de variedades lingüísticas (43,8%) como en el reconocimiento de una íntima relación entre el lenguaje y la pluralidad de identidades culturales (37,8%), que se perdería ante una eventual unificación.

Por el contrario, las porciones de la muestra que vienen mostrando una actitud más conservadora con respecto al idioma (nivel socioeconómico bajo, menor nivel educativo, mayor edad), coinciden en valorar más positivamente la posibilidad de hablar una variedad única (34,2%), lo que permitiría: “mejor entendimiento

entre los países” (55,9%) y “mayor integración” (17,3%), según se puede apreciar en los gráficos 21 y 22.

GRÁFICO 21

QUÉ TAN BUENO SERÍA QUE TODOS HABLÁRAMOS EL MISMO CASTELLANO

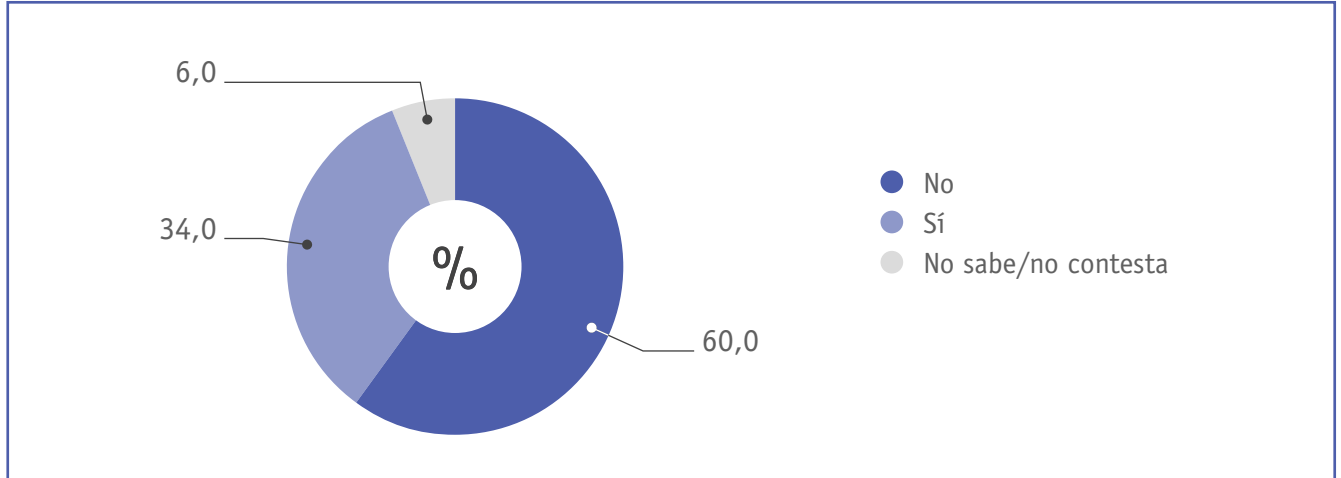


GRÁFICO 22

QUÉ TAN BUENO SERÍA QUE TODOS HABLÁRAMOS EL MISMO CASTELLANO, POR EDAD

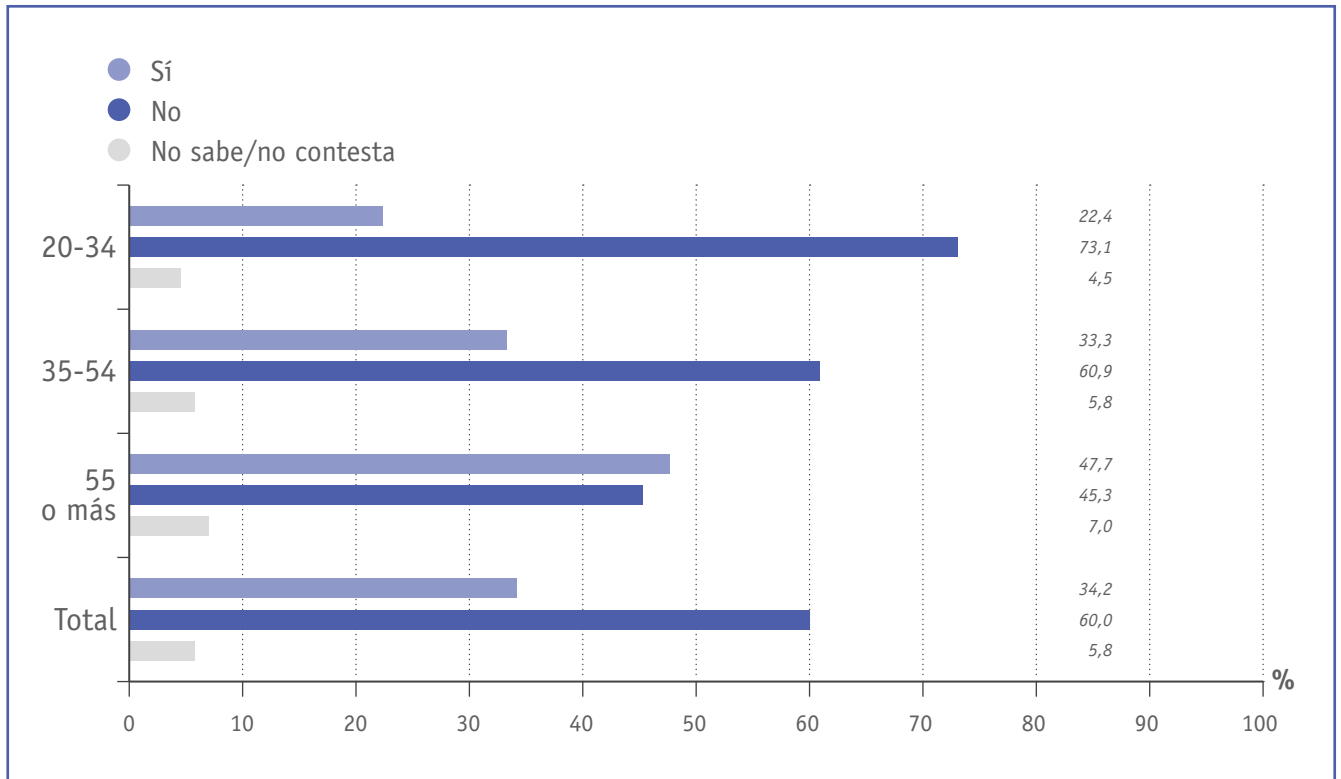
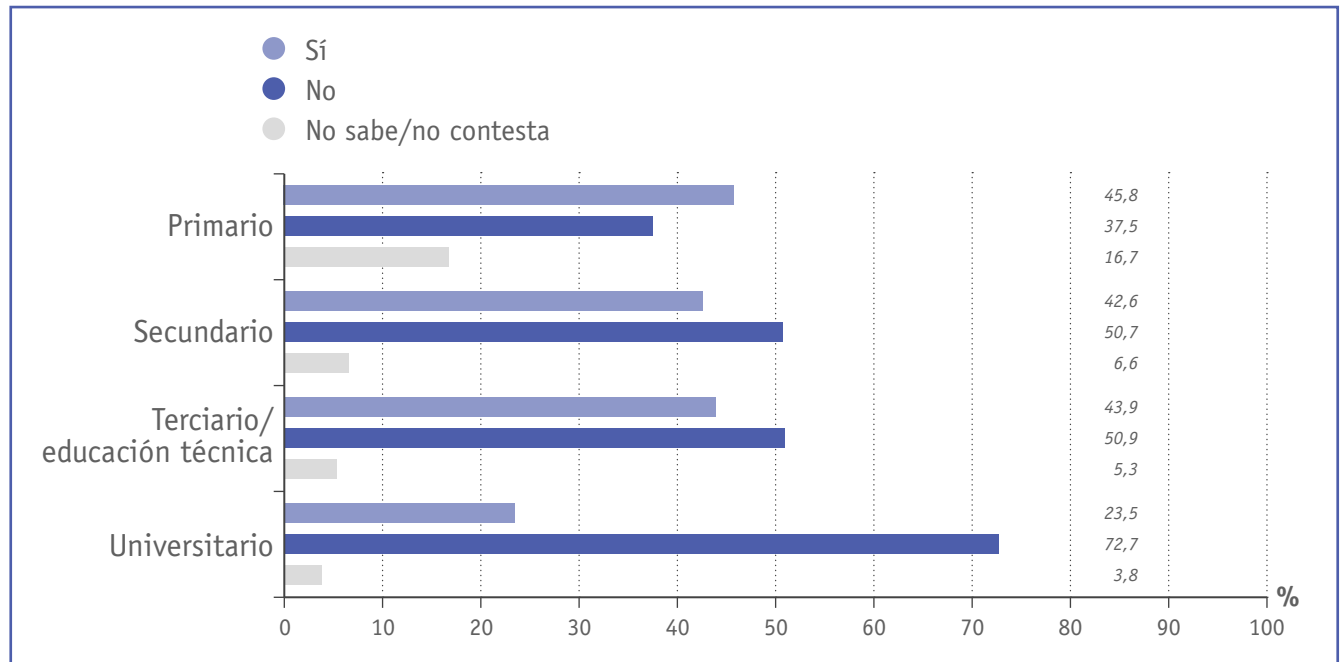


GRÁFICO 23

QUÉ TAN BUENO SERÍA QUE TODOS HABLÁRAMOS EL MISMO CASTELLANO, POR NIVEL EDUCATIVO



La siguiente pregunta de la encuesta interrogaba a los informantes sobre cuál de las variedades debería imponerse sobre las demás, en el caso de que todos habláramos el mismo castellano. Casi el 28% de la muestra optó por *ninguna*. Esta alternativa asciende en el nivel socioeconómico alto y entre quienes tienen estudios superiores. Las razones que fundamentan esta elección son diversas: por un lado, están quienes, en coincidencia con lo expresado en respuestas anteriores, prefieren que exista diversidad en la lengua (31,6%); por otro lado, están aquellos que afirman preferir una variedad de unificación que hoy no existe en ningún país y a la que califican como “neutra”, “universal”, “nueva”, “resultado de la mezcla de las variedades existentes” (28,1%). Por último, se encuentran los que consideran que sería imposible lograr la unidad lingüística (24,6%).

Los entrevistados que sostienen que debería imponerse la lengua de la Argentina (25%), analizados por tipo de variable, son predominantemente los pertenecientes a los niveles socioeconómicos medio y bajo (27,4% y 24,8% respectivamente, frente a 20,3% del nivel alto), mujeres (26,9% frente a 22,7% de los hombres), los jóvenes y los de menor nivel de educación (gráficos 22 y 23). Estos fundamentan su posición aludiendo a factores como la necesidad de conservar una identidad cifrada en el idioma (“porque es la lengua propia”), la comodidad (52,4%) y razones afectivas (26,8%).

En tercer lugar, el 20% de los encuestados afirmó que la lengua de unificación debería ser la de España por ser la “lengua madre”; si bien esta opción no predomina en ninguno de los segmentos, crece entre quienes tienen más de 55 años.

Cambiar de acento

Cuando se trata de elegir la variedad de un país para cambiar de acento (*Si tuviera que cambiar de acento ¿el de qué país preferiría?*) las respuestas son coincidentes con lo expresado en el ítem anterior. El 25% afirma que no cambiaría por ninguna variedad, seguido de un 18,5% que cambiaría por el castellano peninsular. Una vez más, se advierte resistencia por parte de los encuestados a cambiar su variedad de castellano. En este punto no debe pasarse por alto que, aun cuando el ítem consulta por un cambio, el 9,5% de la muestra responde que el de Argentina y el 8%, que el de Uruguay.

Las razones que motivan a los entrevistados son las mismas que las enunciadas en el ítem anterior. Gran parte de la muestra considera inconcebible un cambio de acento: de los encuestados que eligen la opción *ninguno*, el 61,7% afirma que *no podría*, puesto que la variedad propia es percibida como un factor altamente vinculado con la identidad individual. En el mismo sentido se expresan quienes mencionan el habla de Argentina por ser la variedad propia y por razones afectivas. Le sigue el acento de Uruguay, porque consideran que es el más parecido al de Argentina.

Solo el 8% de los encuestados menciona criterios específicamente lingüísticos (prosódicos, fonéticos, léxicos, sintácticos, etc.) para fundamentar su preferencia por una variedad para cambiar de acento.

Opiniones acerca de la unidad lingüística: síntesis

- El 60% rechaza la idea de un castellano único para todos los países hispanohablantes.
- El segmento que niega una unificación del castellano lo hace por aceptar y valorar la diversidad de variedades lingüísticas existente y, aunque en menor medida, por reconocer una íntima relación entre lenguaje, identidad y cultura.
- Se muestran más reticentes a aceptar la unificación lingüística quienes pertenecen a los niveles socioeconómicos medio y alto, los más jóvenes y los que iniciaron la universidad.
- Un 28% de los encuestados opina que ninguna variedad debería imponerse sobre las demás. En segundo lugar, prevalece la opción Argentina (25%), por razones relativas a la conservación de la identidad.
- El 20% considera que debería imponerse el castellano peninsular porque “es la lengua madre”.
- Se advierte resistencia por parte de los encuestados a cambiar su acento (*ninguno*, una cuarta parte del total). Aun cuando el ítem consulta por un cambio, el 17,5% menciona la variedad rioplatense (9,5%, Argentina, y 8%, Uruguay).
- España aparece como primera alternativa de cambio de acento (18%) por razones afectivas y aspectos lingüísticos.

El español de otras naciones

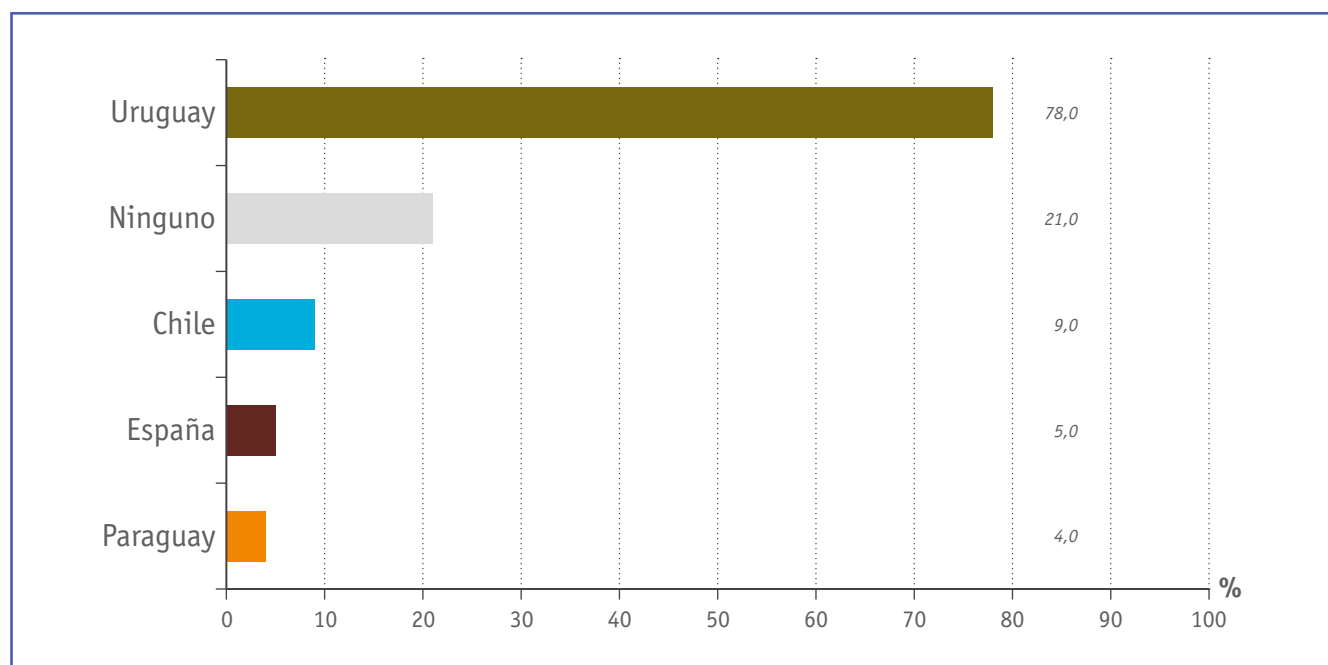
Percepciones cognitivo-lingüísticas

Tres países de habla igual o parecida

La identificación de tres países de habla hispana cuya variedad pueda reconocerse como parecida a la argentina resultó de gran dificultad para los encuestados, que solo identifican un país, Uruguay, con un habla similar a la propia (gráfico 24). Esto puede observarse claramente en el descenso progresivo de la participación en el ítem, según se trate del primero, segundo o tercer país para asignar. Así, para identificar el país de habla similar como primera opción, participó el 100% de la muestra. En cambio, para seleccionar el país en tercer término participó solo el 18% del total de encuestados.

GRÁFICO 24

PAÍSES QUE HABLAN IGUAL A COMO HABLAN EN ARGENTINA



Como resulta evidente, la gran mayoría (tres cuartas partes del total) se inclina por Uruguay al momento de encontrar similitudes con el habla propia (primera alternativa). Con mucho menos valor estadístico, Chile aparece como segunda opción, con porcentuales que se ubican en menos de la mitad de los detectados para el primer caso (Uruguay). Finalmente, con muy escasa participación, en tercer término predomina la opción *ninguno*.

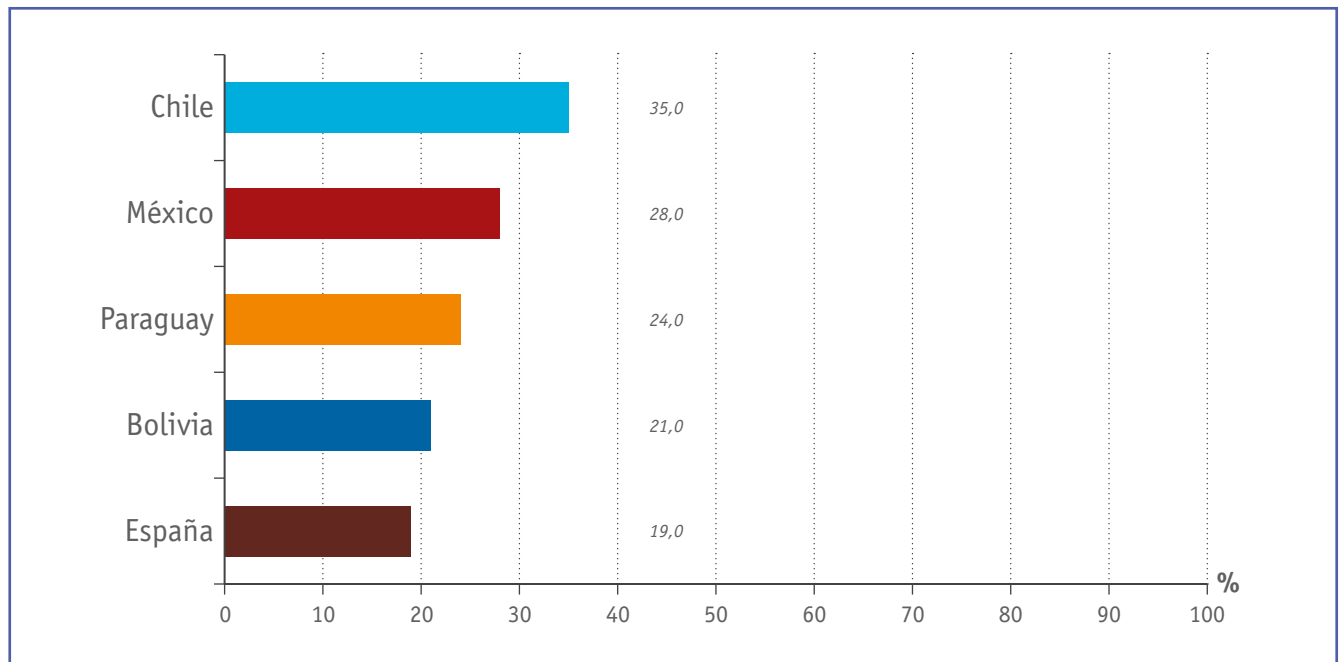
Tres países de habla diferente

Contrariamente a lo expuesto en el apartado anterior, la posibilidad de identificar países que hablan diferente resultó mucho más fácil para los encuestados, lo cual

se confirma en la elevada participación de respuestas para el ítem (gráfico 25). La elección de Chile es significativa, ya que lidera las preferencias para los tres casos (primera, segunda y tercera opción), por lo que puede concluirse que los habitantes de la CABA perciben el castellano que se habla en ese país (35%) como marcadamente diferenciado del propio. Considerando conjuntamente todas las opciones de los hablantes, en segundo lugar aparece la identificación de México (28%), a la que le siguen Paraguay (24%), Bolivia (21%) y España (19%).

GRÁFICO 25

PAÍSES QUE HABLAN DIFERENTE A COMO HABLAN EN ARGENTINA



Actitudes afectivas hacia el español de otras naciones

Preferencias generales por otras variedades dialectales

Para determinar las preferencias de los hablantes de Buenos Aires por otras variedades dialectales, se les solicita que mencionen en orden de preferencia los tres países donde más les gusta como se habla. En las respuestas puede observarse una moderada preferencia por el habla de España. Sin embargo, como segunda elección prevalece Uruguay por sobre México, y España queda más relegada. En tercer término, prevalece Argentina, seguida de Uruguay (tablas 8, 9 y 10).

TABLA 8
TRES PAÍSES DONDE LE GUSTA COMO SE HABLA: PAÍS 1

País	Respuestas	Porcentaje
España	96	24,0
Argentina	66	16,5
Uruguay	56	14,0
Otros países	158	39,5
No sabe	24	6,0
No responde	0	0,0
TOTAL	400	100

TABLA 9
TRES PAÍSES DONDE LE GUSTA COMO SE HABLA: PAÍS 2

País	Respuestas	Porcentaje
Uruguay	54	13,5
México	49	12,3
Argentina	46	11,5
España	37	9,2
Otros países	140	35,0
No sabe	4	1,0
No responde	70	17,5
TOTAL	400	100

TABLA 10
TRES PAÍSES DONDE LE GUSTA COMO SE HABLA: PAÍS 3

País	Respuestas	Porcentaje
Argentina	39	9,8
Uruguay	37	9,3
Colombia	30	7,5
México	25	6,3
Otros países	123	30,8
No sabe	6	1,5
No responde	140	35,0
TOTAL	400	100

Una lectura combinada de las elecciones realizadas por los entrevistados permite concluir que, si bien es cierto que España lidera las preferencias como primer país de habla agradable, Argentina y Uruguay aparecen bien calificados, tanto en primero, como en segundo y tercer término. Esto es, predomina en la muestra la preferencia por el habla rioplatense.

La predilección por el castellano peninsular crece entre el nivel socioeconómico alto, entre los mayores de 55 años y en los hablantes que empezaron la educación secundaria como nivel más alto iniciado. Quienes solo iniciaron la escuela primaria muestran, por el contrario, una mayor valoración del habla de Argentina. Los encuestados que tienen estudios superiores presentan una mayor dispersión en sus preferencias lingüísticas.

Cuando son interrogados sobre si les gustaría que sus hijos aprendieran con maestros o profesores procedentes de otro país hispanohablante, los entrevistados respondieron afirmativamente en un 50%, mientras el 41% lo hizo negativamente (solo el 5% se manifestó indiferente y el 4,2% respondió que no sabía). Quienes estuvieron a favor, argumentaron su posición diciendo que un docente que hablara otra variedad de castellano aportaría a los estudiantes riqueza cultural (27%), favorecería la riqueza léxica y gramatical (18%) y podría promover el aprendizaje de la aceptación de la diversidad y pluralidad, lo cual redundaría en una mayor integración (10%). Por otra parte, los encuestados que consideraron que no les gustaría que sus hijos tuvieran un profesor que hablara otra variante del castellano manifestaron que eso perjudicaría el aprendizaje de la variedad propia (51%). Otros vincularon las razones a factores económico sociales, tales como la necesidad de defender el trabajo de los argentinos (15%).

Escala de aceptación por país

La tabla 11 muestra la escala de aceptación que recibe la variedad lingüística propia de cada uno de los países hispanoparlantes, para los habitantes de Buenos Aires.

TABLA 11
ACEPTACIÓN DE LA VARIEDAD LINGÜÍSTICA, POR PAÍS (EN PORCENTAJES)

País	Acuerdo +	Acuerdo	Indiferente	Desacuerdo	Desacuerdo +	Desconoce	No sabe	TOTAL
Argentina	32,3	56,0	2,3	9,3	0,3	0,0	0,0	100
Belice	0,0	2,8	1,8	0,5	0,0	95,0	0,0	100
Bolivia	5,8	41,5	3,3	34,5	12,8	1,8	0,5	100
Chile	6,8	46,5	4,0	29,8	11,3	1,3	0,5	100
Colombia	17,8	60,5	3,0	9,8	2,3	6,5	0,3	100
Costa Rica	11,0	45,5	4,0	6,3	1,3	31,8	0,3	100
Cuba	22,5	51,3	4,3	10,5	2,8	8,8	0,0	100
Ecuador	8,5	46,3	4,0	9,8	1,8	29,5	0,3	100
El Salvador	3,5	27,5	4,3	7,8	1,5	54,8	0,8	100
España	29,8	50,8	3,3	10,0	4,5	1,8	0,0	100
Estados Unidos	4,3	26,5	7,8	22,0	15,8	23,3	0,5	100
Guatemala	4,0	30,5	5,5	6,8	0,8	51,3	1,3	100
Honduras	4,3	23,3	6,0	8,5	0,8	55,8	1,5	100
México	20,8	54,5	3,8	14,8	2,5	3,8	0,0	100
Nicaragua	4,0	27,0	5,3	8,0	1,8	53,3	0,8	100
Panamá	4,0	29,5	5,5	9,0	2,3	49,3	0,5	100
Paraguay	5,0	39,0	4,3	33,3	15,8	2,5	0,3	100
Perú	9,8	48,8	4,8	19,3	10,0	7,0	0,5	100
Puerto Rico	12,3	46,8	4,3	9,3	3,8	22,5	1,3	100
República Dominicana	8,3	36,8	5,0	7,0	3,0	38,3	1,8	100
Uruguay	31,5	58,8	2,8	5,0	0,8	1,3	0,0	100
Venezuela	19,0	57,3	5,5	8,0	3,3	7,0	0,0	100

NOTA: la información presentada en esta tabla se puede analizar de dos maneras: por país y por nivel de aceptación. El nivel de aceptación más alto por país está resaltado en negrilla y el país con el mayor nivel de aceptación por categoría está sombreado en gris.

De acuerdo con las definiciones adoptadas por los entrevistados, en torno al nivel de aceptación del castellano de los distintos países que lo hablan, se puede concluir que:

- Los habitantes de la CABA tienen, en general, buena percepción hacia la forma de hablar de su propio país.
- Los encuestados manifiestan un grado de desconocimiento generalizado de la forma de hablar de Belice (95% de los casos). En el mismo sentido, se obtuvieron porcentuales muy importantes, que varían entre el 30% y el 60% de los entrevistados, al evaluar el grado de conocimiento de las variedades habladas en los países de Centroamérica y algunos del Caribe. Ecuador y Estados Unidos también acumulan cifras altas de desconocimiento de sus respectivas variedades diatópicas por parte del colectivo de los respondientes.
- El país que concitó mayor nivel de desacuerdo fue Bolivia (47,3%), sobre todo entre los sectores de menores recursos económicos (56,7%), entre quienes tienen niveles educativos más bajos (62,5%) y, particularmente, en el segmento de 35 a 54 años (52,2%). Le siguen Paraguay (49,1%), Chile (41,1%) y Estados Unidos (37,8%), con valores más elevados de desacuerdo en referencia a su variedad de habla.
- En general, el resto de los países cuenta con gran aceptación. Esto resulta evidente en los casos de Uruguay, España, Cuba, México, Venezuela y Colombia (en ese orden).
- Finalmente, Uruguay constituye un caso especial, ya que el nivel de aceptación de su variedad (90,3%), supera incluso al de la variedad local Argentina (88,3%). Esta valoración crece a medida que aumentan el nivel educativo (94%, nivel universitario) y el nivel socioeconómico (93,7%, nivel alto) y disminuye a medida que baja el rango de edad (89,5%, rango de 20 a 34 años de edad).

Preferencias dialectales en los medios de difusión

Es interesante observar las opiniones de los hablantes sobre sus preferencias en relación con la lengua que les gustaría que fuera utilizada en los medios de comunicación.²⁴ Se interrogó a los informantes sobre qué variedad lingüística preferían para recibir las noticias de la radio, la televisión, la información telefónica, el doblaje de las películas y la publicidad. Los ítems de la encuesta referidos a la información en los medios de comunicación fueron percibidos por la gran mayoría de la muestra

24 En su artículo “Discusiones sobre la lengua nacional en Argentina”, López García sostiene que: “Desde las últimas décadas del siglo XX, el Estado le fue otorgando al mercado un espacio para imponer su propio régimen de sentido. La principal estrategia ha sido homogeneizar un público consumidor de medios masivos y eficaz participante pasivo de un español transnacionalizado, reafirmando con esta operación las representaciones de las variedades nacionales como desvíos del modelo peninsular” (López García, 2009: s. p.).

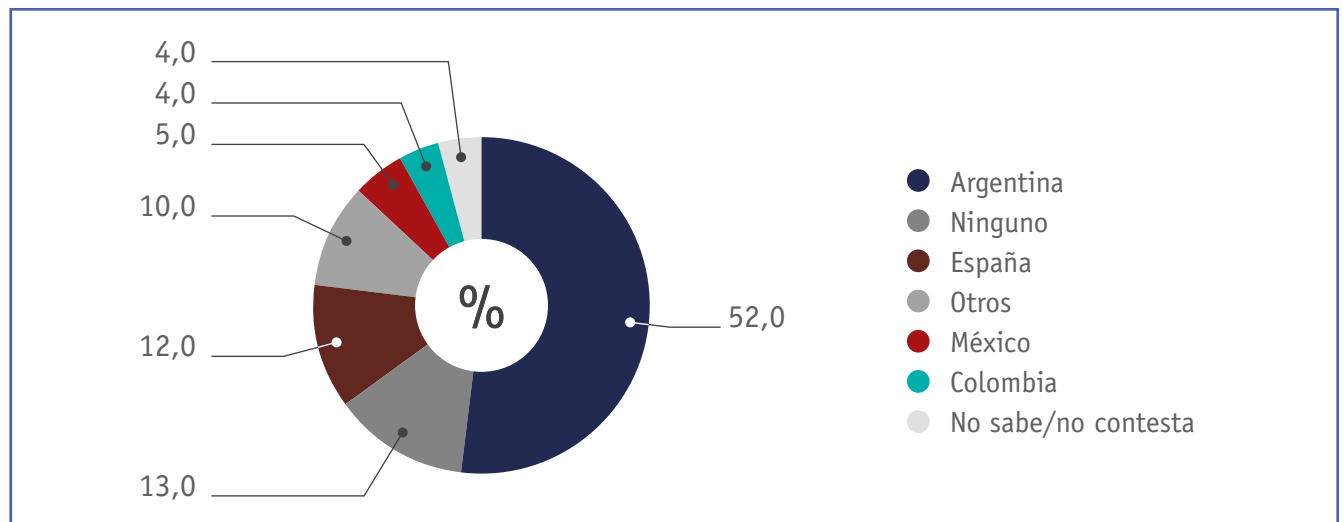
como una unidad, al menos en lo referido a las noticias de la radio, la televisión y la información telefónica; esto es, las respuestas para los tres medios resultaron coincidentes (gráfico 26).

Más de la mitad de los encuestados se decantó en favor de la variedad argentina (53%), justificando la elección principalmente, o bien con criterios de identificación, o bien porque facilita la comunicación (a partir de una mejor comprensión). España parece gozar del favor de un décimo de la muestra en lo referente a las noticias por la radio y la televisión y la información telefónica. Un valor similar fue obtenido por la alternativa *ninguno*. Quienes optaron por esta última respuesta manifestaron la predilección por una variedad neutra.

La preferencia por la variante argentina disminuye levemente a medida que aumenta el nivel socioeconómico, en favor de la opción por la variedad peninsular. Asimismo, esta resulta elegida un 6% más por las mujeres. En relación con el nivel educativo, se mantienen las tendencias observadas con anterioridad; esto es, a pesar de que la elección de la variedad lingüística propia lidera las preferencias, esta disminuye en los niveles educativos superiores, en los que aparece una mayor diversificación. El comportamiento del segmento de la muestra que inició la secundaria contradice la tendencia antes mencionada (mayor preparación, menor selección del habla local) y, además, exhibe las cifras más elevadas de adscripción al habla del país.

GRÁFICO 26

PREFERENCIAS SOBRE LA VARIANTE DEL CASTELLANO HABLADO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN



Para el doblaje de las películas, el 44% de los entrevistados confirmó su elección de la variedad argentina, generalmente por identificación con la misma. En segundo lugar, aparece la opción *ninguno* (37%), nuevamente representada por quienes optan por el uso de una variedad neutra y por aquellos que afirman preferir las películas en su lengua original, subtituladas. Esta última opción crece entre las personas más

jóvenes y de mayor nivel educativo. En este punto es interesante destacar que no existe en los encuestados la concepción de que las películas subtituladas son traducidas en una determinada variedad de castellano; al parecer, lo que rechazan es el acento, pero no manifiestan disconformidad cuando se trata de la lengua escrita (subtítulos).

Lila Petrella, en una investigación sobre el doblaje de las películas, realiza un análisis de la ley de doblaje en Argentina y hace una descripción de los rasgos del castellano “neutro” utilizado en la traducción de películas dobladas y subtituladas:

El fin principal del español neutro, cuya ley fue sancionada en mayo de 1986 en Argentina, es comercial. Se procura que el producto sea exportable a la mayor cantidad de sectores del mercado y por eso se busca una lengua que prescinda de las peculiaridades nacionales. [...] La ley presupone la existencia de un español neutro y de un proyecto unificado acerca del mismo. El artículo 1 (único dedicado a la consideración del concepto), dice: El doblaje deberá ser realizado en idioma castellano neutro, según su uso corriente en nuestro país, pero comprensible para todo el público de la América hispanohablante.

Una reglamentación dos años posterior amplía así: Se entenderá por idioma castellano neutro al hablar puro, fonética, sintáctica y semánticamente, conocido y aceptado por todo el público hispanohablante, libre de modismos y expresiones idiomáticas de sectores (Petrella, 1997: s. p.).

Por último, en cuanto a las publicidades dobladas en variedades de castellano de otros países, los encuestados expresaron opiniones favorables (41%) y desfavorables (35%). Entre las primeras, se incluyen aquellas respuestas en las que se manifiesta expresamente agrado y aquellas en las que se vierte alguna valoración positiva mediante calificativos tales como: “simpáticas”, “graciosas”, “divertidas”, etc. Por otra parte, quienes expresan su disgusto califican las publicidades como “desagradables”, “chocantes”, “horribles”. En otros casos, los encuestados marcaron un distanciamiento, argumentando que no se sienten destinatarios de las mismas, creen que están hechas para otro público, etc.

Asociaciones

En general, puede identificarse un alto grado de resistencia e indefinición cuando se pide a los entrevistados que asocien el habla de un determinado país con ciertos conceptos o características tales como *cariño*, *enojo*, *respeto* o *elegancia*. Esto puede comprobarse analizando las respuestas *ninguno* y *no sabe*, que en todos los casos obtienen valores que van desde el 22% (*cariño*) hasta el 51% (*tecnología*). Por otra parte, estas asociaciones aparecen muy ligadas a factores extralingüísticos, sociales, culturales y políticos y a prejuicios relacionados con las representaciones que se construyen de la identidad de una determinada población, a partir de los medios masivos de comunicación.

En la tabla 12 y el gráfico 27 se muestran los porcentuales que reflejan las preferencias de los encuestados en relación con cada uno de los conceptos propuestos para realizar asociaciones (la fila *otros* reúne los datos correspondientes a aquellos países que obtuvieron escasa representación).

TABLA 12
ASOCIACIONES ENTRE PAÍSES Y ALGUNOS CONCEPTOS (EN PORCENTAJES)

País	Cariño	Enojo	Tecnología	Elegancia	Vulgaridad	Sentido del humor	Bajos recursos	Altos recursos	Confianza en el trato	Respeto	Autoridad
Argentina	12,5	13,5	24,0	27,5	23,0	23,3	11,0	13,8	26,3	8,8	16,5
Bolivia	0,0	0,0	0,0	0,0	6,3	0,0	31,8	0,0	0,0	0,0	0,0
Chile	0,0	15,5	0,0	0,0	5,8	0,0	0,0	11,0	0,0	0,0	13,8
Colombia	13,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
España	0,0	8,5	8,3	17,0	0,0	7,8	0,0	15,5	0,0	8,0	0,0
Estados Unidos	0,0	0,0	5,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
México	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	18,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Paraguay	0,0	0,0	0,0	0,0	8,5	0,0	5,8	0,0	0,0	0,0	0,0
Perú	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	5,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Uruguay	0,0	0,0	0,0	4,0	0,0	0,0	0,0	0,0	11,8	11,8	0,0
Venezuela	18,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	5,0
Otros países ¹	34,5	26,3	11,8	16,5	19,3	25,0	9,0	14,3	24,0	35,5	22,0
Ninguno	8,5	17,5	30,0	20,0	19,5	10,8	19,5	24,8	17,3	16,3	21,0
No sabe	13,5	18,8	21,0	15,0	17,8	15,0	18,0	20,8	20,8	19,8	21,8
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

1 Países hispanohablantes cuyo nivel de asociación más alto estuvo por debajo del 5%: Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Puerto Rico y República Dominicana.

NOTA: la información presentada en esta tabla se puede analizar de dos maneras: por país y por nivel de aceptación. El nivel de aceptación más alto por país aparece resaltado en negrilla y el país con el mayor nivel de aceptación por categoría aparece sombreado en gris.

Los resultados para la asociación con *cariño* evidencian que las cifras más relevantes son las obtenidas por Venezuela y Colombia, además de la variedad propia. En este punto, los encuestados manifestaron que dichas variedades son “más dulces”. Otro factor que influye en la elección es la relación con los personajes de telenovelas provenientes de esos países que se han difundido masivamente en la Argentina.

La asociación de la variedad chilena con el concepto *enojo* se fundamentó principalmente en algunos aspectos lingüísticos vinculados con los niveles supra-segmentales (tonada) y fonéticos. En un sentido diferente, los entrevistados mencionaron el habla de la Argentina también en este ítem, en particular refiriéndose al habla propia de la ciudad de Buenos Aires, pero vinculando la característica al “modo de ser de los porteños”.

El concepto *tecnología* resultó de gran dificultad a la hora de obtener una definición por parte de los hablantes. De hecho, obtuvo las mayores cifras de indefinición (51%). Quienes lograron realizar asociaciones no lo hicieron teniendo en cuenta la variedad lingüística, sino más bien relacionando el país en cuestión con progreso y desarrollo económico; por tal motivo, los seleccionados son Argentina, España y Estados Unidos.

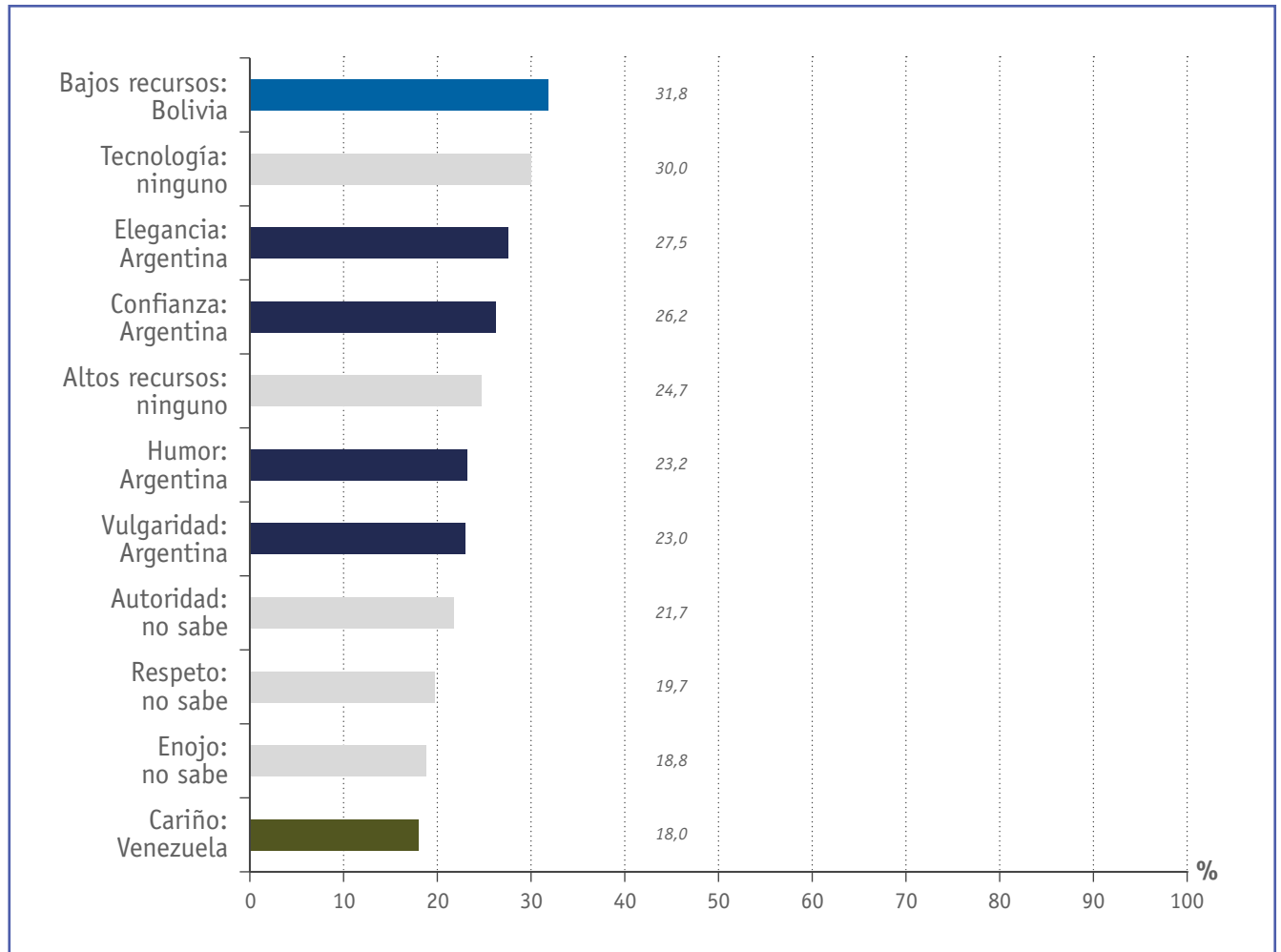
Los conceptos connotados más negativamente: *enojo*, *vulgaridad* y *bajos recursos económicos*, fueron asociados con países limítrofes que han tenido una fuerte inmigración hacia la ciudad de Buenos Aires. Aquí se observan los estereotipos que tiñen las representaciones de los hablantes, lo cual, expresado de otro modo, puede significar una reacción a estos fenómenos migratorios. Un caso contrario es el de Uruguay, que es relacionado por los entrevistados con los conceptos más positivos, tales como *elegancia*, *confianza en el trato* y *respeto*.

A pesar de la baja participación de la muestra en la atribución de características a los países, puede resaltarse la aparición reiterada de España, generalmente asociada con valores positivos (*tecnología*, *altos recursos económicos*, *elegancia*), con excepción de la categoría *enojo* con la que también se le asocia en un 8,5%.

Como resulta natural, la variedad de habla que los entrevistados asocian con más conceptos es la de la Argentina. De hecho, todas las categorías son relacionadas en mayor o menor medida con la lengua propia. Sin embargo, es necesario destacar que los hablantes no conciben la lengua nacional como un sistema homogéneo, sino como un sistema con múltiples manifestaciones. Esto les permite asociar la variedad del país con diferentes conceptos, algunos de los cuales son incluso aparentemente contradictorios entre sí. En muchos casos, los encuestados precisaron la variedad dentro de la Argentina que relacionaban con cada concepto (por ejemplo *bajos recursos*: interior de la Argentina; *altos recursos*: Barrio Norte de la CABA).

GRÁFICO 27

ASOCIACIONES DE PAÍSES CON CIERTOS CONCEPTOS, PRIMER LUGAR POR TIPO DE ASOCIACIÓN



El español de otras naciones: síntesis

- Las tres cuartas partes de la muestra identifican el habla de Uruguay como la más parecida a la propia. Chile, por su parte, es identificado como el país donde se habla más diferente. En este grupo aparecen también representados México, Paraguay, Bolivia y España.
- Las preferencias por el castellano de otros países se reparten entre la variedad peninsular y la rioplatense. Esta última, representada tanto en la variante uruguaya como en la argentina.
- El habla de Uruguay genera el mayor índice de aceptación, superior incluso a la de la Argentina; además, los encuestados asocian esta variedad con *elegancia, respeto y confianza en el trato*.

- La variedad de Estados Unidos y las de los países limítrofes (a excepción de Uruguay), fueron las que concitaron mayores niveles de desacuerdo. Estas últimas también fueron relacionadas con conceptos negativos como *enojo*, *vulgaridad* y *bajos recursos económicos*.
- En general, el resto de los países cuenta con gran aceptación, especialmente España, Colombia, Venezuela, México y Cuba.
- Más de la mitad de los hablantes de Buenos Aires prefieren el uso de la variante Argentina en los medios de comunicación. Con respecto al doblaje de las películas, esta adhesión baja levemente en favor del castellano neutro y de filmes subtitulados.

CONCLUSIONES

En este apartado nos proponemos dar cuenta de los hallazgos obtenidos y de los problemas pendientes en función de los objetivos propuestos al iniciar la investigación.

En primer lugar, pretendíamos identificar el grado de lealtad de los hablantes de la Ciudad de Buenos Aires hacia su lengua. En este sentido creemos que existe un alto grado de identificación y orgullo por la propia variedad lingüística.²⁵ Esto puede observarse en las cifras que reflejan la preferencia por la lengua nacional en los medios de comunicación y la resistencia a cambiar de acento. Además, como se ha señalado, los informantes perciben su lengua como claramente diferenciada de la del resto del país y la eligen alternativamente como más correcta, más desagradable y más incorrecta. La valoración del habla rioplatense, representada tanto en su variedad argentina como uruguaya, quedó puesta de manifiesto en numerosos ítems de la encuesta. En particular, consideramos que las apreciaciones marcadamente positivas realizadas sobre el habla del país vecino constituyen una suerte de idealización que permite superar la mirada autocrítica sobre la propia lengua, pero a la vez posibilita expresar el alto grado de valoración del código compartido.

En segundo lugar, nos proponíamos determinar el grado de aceptación de la norma eurocentrista unificada, partiendo de la hipótesis sostenida por el proyecto *LIAS*, que propone la existencia de un cambio en las comunidades hispanohablantes en relación con la sujeción a la norma peninsular. Simultáneamente, se pretendía explorar la actitud de los hablantes de la CABA hacia la idea de una unificación de norma lingüística y, consecuentemente, descubrir cuál o cuáles serían las variedades que podrían perfilarse como norma.

25 Según Rojas Meyer, “El sentimiento que separa la norma argentina de la norma hispánica se define a partir de 1930, época en que decrece el número de inmigrantes españoles” (Fontanella de Weinberg, 1999: 204, en Rojas Meyer, 2001) y el hablante argentino acrecienta su orgullo de considerarse dueño de la palabra surgida o adaptada a su contexto.

En relación con estos puntos, encontramos que, si bien una parte de la población todavía conserva una representación de la variedad de España como lengua madre, pura, portadora de corrección lingüística y, por tanto, como variedad de unificación, la misma es sostenida principalmente por los grupos lingüísticamente más conservadores, tales como los de menor nivel educativo y, especialmente, los de mayor edad. En una dirección totalmente diferente se encuentran las respuestas que rechazan un modelo único, cifradas en el reconocimiento de otros centros geográficos irradiadores de norma, y en la valoración y defensa de la diversidad lingüística. Estas concepciones aparecen en gran parte de la encuesta como primera elección de los hablantes, y la sostienen, fundamentalmente, los segmentos de la población más jóvenes y de mayor nivel educativo. Tales hechos pueden interpretarse como signos incipientes de cambio en las actitudes lingüísticas y de reemplazo de la norma peninsular.

El rechazo mayoritario a la idea de una lengua unificada, así como la resistencia a calificar una variedad diatópica como más (in)correcta, permiten vislumbrar una conciencia creciente de la relación entre diversidad y riqueza del idioma, y, fundamentalmente, entre lengua e identidad cultural.

Lo enunciado, según creemos, no implica la falta de representaciones del habla correcta, cifrada fundamentalmente por los hablantes en la abundancia léxica y en la pronunciación. Tampoco va en desmedro de la importancia otorgada a la corrección lingüística, percibida como favorecedora de la comunicación, ni de la posibilidad de la intercomprensión con otros hispanohablantes.

En la consideración de los encuestados acerca del grado de incorrección respecto de las diferentes variedades, “la deformación del idioma” y “la mezcla con otras lenguas” son rasgos rechazados por los hablantes, en la medida en que se conciben como elementos que atentan contra la conservación de un valioso patrimonio compartido por el mundo de habla hispana.

Esta compleja interrelación de fuerzas renovadoras y conservadoras parece coincidir con la concepción que sostiene Demonte sobre el castellano estándar actual, al que caracteriza como *multiareal* dado que

configura un modelo regido por un principio de coherencia o complementariedad (Corbeil, 1983) y no de dominio de un dialecto sobre otros. Es no obstante culturalmente más coactivo que el de otros países equivalentes (los EE. UU., por ejemplo) porque la noción de norma y corrección tienen un papel decisivo en nuestra cultura social. Los hablantes aspiran a tener modelos lingüísticos, y los enseñantes tienen conciencia implícita o explícita de esa norma (Demonte, 2003: 8).

Los resultados de la encuesta, en relación con el último de nuestros propósitos –esto es, descubrir tendencias predominantes en lo que respecta a la percepción que tiene el hablante de la Ciudad de Buenos Aires del resto de las variedades diatópicas– son, en gran medida, coherentes con lo que venimos planteando. Si bien

los informantes manifestaron concepciones negativas sobre el habla de Estados Unidos y la de los países limítrofes (a excepción de Uruguay), estas se restringieron a una porción de la muestra que prácticamente no supera el 7,5%; el resto de los países cuenta con gran aceptación. El castellano peninsular y el rioplatense, en sus variedades uruguaya y argentina, fueron los polos que concitaron las preferencias de los hablantes. En particular, como se ha señalado, Uruguay recibe los índices más altos de percepción positiva (se le relaciona con *respeto*, *confianza en el trato* y *elegancia*) y de aceptación por parte de los encuestados, que no le adjudican al habla del vecino país ninguna de las características negativas con las que evalúan la variedad de la Argentina.

El estudio nos ha permitido vislumbrar algunas tendencias generales, cuyo análisis merecería ser profundizado. Nos referimos, por ejemplo, en el marco del castellano nacional, a la necesaria contrastación entre las regiones identificadas por los encuestados como portadoras de variedades lingüísticas y a los estudios geolectales que delimitan la distribución diatópica del país. Por otra parte, consideramos de gran interés la posibilidad de comparar las actitudes de los ciudadanos de Buenos Aires con las de los de otras ciudades de la nación, con el fin de establecer tendencias que puedan resultar más generalizables en relación con las actitudes de los hablantes argentinos. En otro sentido, consideramos que podría ahondarse el estudio sobre los rasgos específicos de la lengua que son percibidos por los individuos, y que sustentan sus concepciones cognitivo-lingüísticas.

Por último, creemos necesario indagar más profundamente la conformación de una norma nacional y establecer cuáles serían sus relaciones con la norma peninsular. Dados los resultados observados, podemos considerar que las pautas que funcionan como normas para los hablantes de la variedad argentina se acercan a aquellas que facilitarían el éxito comunicativo en una situación concreta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuña, Leonor y Moure, José Luis (1999a). Los hablantes de Buenos Aires opinan sobre su lengua. En Brizuela, Mabel; Estofán, Cristina; Gatti, Gladys; y Perrero, Silvina (coords.). *El Hispanismo al final del milenio. V Congreso de Hispanistas* (pp. 1513-1523). Asociación Argentina de Hispanistas. Córdoba, Argentina: Comunicarte.
- ____ (1999b). En Congreso Internacional La Gramática: Modelos, Enseñanza, Historia: *La gramática en una encuesta sobre actitudes lingüísticas*. Rosario, Argentina: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.
- Blanco, Mercedes (2000). *Norma y variedades: Un problema de actitudes y políticas lingüísticas*. En Portal informativo sobre la lengua castellana. Disponible en http://www.unidadenladiversidad.com/historico/opinion/opinion_ant/2000/mayo_2000/opinion030500.htm
- ____ (1994). Aspectos históricos e ideológicos de las actitudes lingüísticas en el Río de la Plata y Chile (1810-185). En Fontanella de Weinberg, María Beatriz. *El español en el Nuevo Mundo: Estudios sobre historia lingüística hispanoamericana*. OEA.
- ____ (1990). *Actitudes lingüísticas en la Argentina: 1800-1960* (tesis doctoral). Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Borello, Rodolfo A. (1964). Actitud del argentino medio frente a su lengua. En *Presente y Futuro de la Lengua Española* (pp. 193-198). Madrid: OFINES.
- Boretti de Macchia, Susana y Ferrer, María Cristina (1988). Actitudes del hablante frente a los ideales de lengua en la Argentina. En Donni de Mirande, Nélide Esther; Boretti de Macchia, Susana; Ferrer de Gregoret, María Cristina; Sánchez Lanza, Carmen; y Di Rosa, María Rosa (eds.). *Estudios sobre la lengua de Santa Fe*. Rosario, Argentina: Fondo Editorial de la Provincia de Santa Fe.
- Cornejo, Teresa; Jiménez, Alicia; Romo, Alicia; Jaime, Stella; y Cuadro, Mirtha (1985). *Actitud del sanjuanino culto ante su lengua*. INILFI. Universidad Nacional de San Juan, Argentina.
- Demonte, Violeta (2003). *Lengua estándar, norma y normas en la difusión actual de la lengua española. Circunstancia 1*. Disponible en <http://digital.csic.es/bitstream/10261/13074/1/Documento1.pdf>
- Diccionario de la Real Academia Española (2001). (Vigésima segunda edición). Disponible en <http://www.rae.es/>
- Dirección General de Estadística y Censos (GCBA) (2009a). *Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires 2007*, 16, 73. Disponible en http://www.buenosaires.gov.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/boletin/julio09/familia.html
- ____ (2009b). *Anuario estadístico 2008. Panorama social y económico de la Ciudad*. Disponible en http://www.estadistica.buenosaires.gob.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/buscador.php?tipopubli=33&subtipopubli=&titulo=&anio=2009&mes=

- Donni de Mirande, Nélica, Boretti de Macchia, Susana, Ferrer de Gregoret, María Cristina; Sánchez Lanza, Carmen; y Di Rosa, María Rosa (1992). *Estudios sobre la lengua de Santa Fe*. Santa Fe: Fondo Editorial de la Provincia de San Fe.
- Fernández Lávaque, Ana María y Del Valle Rodas, Juana (comp.) (2003). *Historia y sociolingüística en el Noroeste argentino. Nuevas Investigaciones*. Salta: Universidad Nacional.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz (1999). Hacia una periodización en la evolución de español bonaerense. En *Actas del VIII Congreso Internacional de la ALFAL*, Tucumán, UNT (pp. 198-204).
- Instituto Geográfico Nacional (IGN) (2013). Disponible en <http://www.ign.gov.ar/AreaServicios/Descargas/MapasFisicos>
- López García, María (2009). Discusión sobre la lengua nacional en Argentina: Posiciones en el debate y repercusiones en la actualidad. *Revista de Investigación Lingüística*, 12, 375-397. Universidad de Murcia.
- López Morales, Humberto (1989). *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Malanca de Rodríguez, Alicia y Prevedello, Nora Lillí (1986). *Actitud del hablante ante su lengua. Estudio del español hablado en la Argentina Mediterránea*. México: Anuario de Letras (XXIV).
- Malanca de Rodríguez, Alicia; Prevedello, Nora Lillí; y Toniolo, María Teresa (1981). Actitud del hablante frente a su lengua. Resultado de una encuesta realizada en la ciudad de Córdoba (Argentina). En *Cuaderno de Dialectología*, 2. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.
- Martorell de Laconi, Susana y Rossi de Flori, Iride (1984). Resultados obtenidos en la encuesta La actitud del hablante salteño ante su lengua. En *Estudios y ensayos lingüísticos y literarios. Temas españoles, hispanoamericanos*. Salta: Ediciones Roma.
- Ministerio de Desarrollo Social (2009). Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, Unidad de Información, Monitoreo y Evaluación. *Serie Informes de Condiciones de Vida. Documento Vivienda en la Ciudad de Buenos Aires. La situación en el 2007*. Disponible en http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/des_social/evaluacion_programas/informes_condiciones_vida/Vivienda.pdf
- Moreno de Albagli, Nélica; Ejarque, Delia; Ramallo de Perotti, María del Rosario; y Duo de Brottier, Ofelia Margarita (1985). La actitud del hablante culto mendocino ante su lengua. En *Anales del Instituto de Lingüística*, XII. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina.
- Moreno Fernández, Francisco (dir. y coord.) (2012). *El español, una lengua viva. Informe 2012*. Elaboración y redacción del informe: Fernández Víttores, David. Instituto Cervantes. Disponible en http://eldiae.es/wp-content/uploads/2012/07/2012_el_espanol_en_el_mundo.pdf
- Moure, José Luis (2004). En Congreso internacional de la Lengua Española: Identidad lingüística y globalización: *Norma nacional y prescripción. Ventajas y perjuicios de lo tácito*. , Rosario. Disponible en http://congresosdelalengua.es/rosario/ponencias/aspectos/moure_jl.htm

- Moure, José Luis y Acuña, María Leonor (2001). Los hablantes de Buenos Aires opinan sobre su lengua. En Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. *Primeras Jornadas "Nuestra Lengua, un patrimonio"*. *Temas de Patrimonio*, 4 (pp. 140-147). Buenos Aires.
- Muñoz, Nora y Musci, Mónica (2007). *Estudios lingüísticos en la Patagonia Sur. El habla en Río Gallegos*. Río Gallegos, Argentina: UNPA.
- Petrella, Lila (1997). El español 'neutro' de los doblajes: intenciones y realidades. *Actas del I Congreso Internacional de la Lengua Española: La lengua española y los medios de comunicación*, Zacatecas (pp. 977-988), 1997. México: Siglo XXI. Disponible en <http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/zacatecas/television/comunicaciones/petre.htm>
- Postigo de Bedia, Ana María (1989). *La actitud del hablante jujeño ante su lengua*. En Apuntaciones sobre el español hablado en Jujuy. S. S. de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- Postigo de Bedia, Ana María y Díaz de Martínez, Lucinda (Mayo, 2001). Situación de bilingüismo quechua-español en Jujuy. *Cuadernos Facultad de Humanidades*, 16. Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy.
- ____ (1996). *Actitudes lingüísticas de hablantes bilingües de origen boliviano residentes en Jujuy* (Re. Argentina). En Arjona Iglesias, Marina et ál., *Actas del X Congreso internacional de ALFAL*. México: UNAM.
- Rivarola, José Luis (2001). En Congreso de Valladolid. Las normas regionales y socioculturales. La variación lingüística: *Sobre variedades y normas del español en el marco de una cultura pluricéntrica*. Sitio web Cervantes.es. Disponible en http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/1_la_norma_hispanica/rivarola_j.htm
- Rojas Mayer, Elena et ál. (2001). *La norma hispánica: prejuicios y actitudes de los argentinos en el siglo XX*. Congreso internacional de la lengua española, Valladolid, 2001. Disponible en http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/1_la_norma_hispanica/rojas_e.htm
- ____ (1983). Acerca de las actitudes lingüísticas de los hablantes de nivel culto en San Miguel de Tucumán. En *Boletín del INSL*, 3. Facultad de Filosofía y Letras. U.N.T. Tucumán. Argentina.
- Rojas Mayer, Elena (2011). Las actitudes lingüísticas en la Argentina entre 1700 y 1850. En *Cuadernos de ilustración y Romanticismo*, 17. Revista digital del grupo de estudios del siglo XVIII. Universidad de Cádiz, ISSN: 2173-0687. Disponible en <http://revistas.uca.es/index.php/cir/issue/view/120>
- Solé, Carlos A. (1992). Actitudes lingüísticas del bonaerense culto. En *Scripta Philologica in honores Juan M. Lope Blanch*, 2 (pp. 773-822) UNAM, México.
- Torino de Morales, Marta (2005). *Creencias y actitudes lingüísticas en dos comunidades de habla de la Provincia de Salta* (tesis doctoral). Colección Tesis. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.

Virkel de Sandler, Ana y González de Glanzman, Cecilia (1987). Actitudes lingüísticas de los hablantes trelewenses. En *Letras*, 3(3). Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia.